

TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR



¡a cuidarse!

TRIMESTRE 2º de 2015

141

www.moceop.net

Congreso Internacional en Madrid

¿El Papa perseguido?

Si me matan resucitaré en mi pueblo

Cuidémonos

TH

MoCeOp

Movimiento Cellbato Opcional

Coordinadora General:

Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid

tiempodehablar@ono.com
www.moceop.net

Coordinador Revista

José Luis Alfaro
Clara Campoamor, 12
02006 Albacete
Tfno: 967660697

Suscripciones

Jose Felix Lequerica
Joaquin Quijada, 33. 5º A
02004 Albacete

Equipo de Redacción

Andrés García, Jesús Chinarro,
Faustino Pérez, Andrés Muñoz,
Mercedes Carrizosa
José Antonio Fernández
Pepe Laguna
Demee Orte, Pepe Centeno
José Ignacio Spuche y
Mª Luisa G. de Salazar,
Domingo Pérez Bermejo,
Paco Berrocal, Miguel Vera

Ayudas económicas Globalcaja Albacete

3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal:

M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia, 10
ALBACETE
967246266

EDITORIAL

Cuidados...3

MOCEOP

4.- Congreso Internacional Federación
Europea de Curas Casados

7.- Información Complementaria

SACRAMENTOS DE LA VIDA

11.- Transparencias

IGLESIA ABIERTA

16.- El Papa perseguido?

18.- Laudato Si

21.- Con sentido evangélico

UN GRANO DE SAL

22.- Cuidémonos!!!

TESTIMONIO

36.- Iglesia Servidora de los Pobre

ENTRELÍNEAS

38 Equidistantes, pero no tanto.

AMÉRICA LATINA

40.- Si me matan resucitaré en mi pueblo

42.- Basta de tanto silencio.

IN MEMORIAM

43.- Paco Cristino descansa en paz..

editorial

CUIDADOS

Hace tan sólo unos días, Sandro Magister, periodista italiano, y algún español filtraron la encíclica del Papa LAUDATI SI: según afirman las agencias, pretendían quitar protagonismo a la presentación oficial de la encíclica. Ya se removían aguas subterráneas en contra.

Jeb Bush, exgobernador de Florida y posible candidato a la presidencia de Estados Unidos por el Partido Republicano, ha arremetido contra el Papa Francisco por referirse al cambio climático en la encíclica Laudato si'.

Nosotros, desde Moceop nos asombramos por estos movimientos anti-Francisco. Nosotros, desde Moceop, nos alegramos de la publicación de esta encíclica. Es más, allá por el mes de octubre del año pasado programábamos para el segundo trimestre del año el tema central de la revista «Teología del cuidado y la Ternura».

Nosotros, desde Moceop, nos alegramos de haber coincidido con el papa. Nos alegra que se hable del cuidado: «esa actitud fundamental, un modo-de-ser-en-el-mundo, mediante el cual la persona sale de sí misma y se centra en el otro con desvelo y solicitud» El subtítulo de la encíclica es «sobre el cuidado de la casa común»

Primeramente nos encontramos con 'el cuidado del planeta', lo que requiere un aprendizaje ecológico y una revisión de nuestros hábitos de consumo.

Después debemos cuidar 'el propio nicho ecológico', el local, en el que vivimos como parte del ecosistema cercano.

'El cuidado de lo sostenible' es otra de nuestras concreciones. Y tiene tres vertientes: producir lo suficiente para todos sus miembros; segundo, tomar sólo aquello que pueda ser repuesto y, tercero, hacerlo con un sentido de solidaridad intergeneracional para los seres vivos del futuro...

Y así vamos desgranando los distintos cuidados

Y también el Papa nos advierte en el n° 2 de su encíclica que la Tierra necesita un cuidado integral «porque la hermana Tierra clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a explotarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA FEDERACIÓN EUROPEA DE CURAS CASADOS



CURAS CASADOS: HACIA UNAS COMUNIDADES CRISTIANAS ADULTAS

Curas en unas comunidades adultas».

Así reza el lema del Encuentro Internacional de Curas Casados que tendrá lugar del 29 de octubre al 1 de noviembre de este año cerca de Madrid (Guadarrama) y que organizan MOCEOP y la Federación Europea de Curas Católicos Casados

La evolución posterior amplió nuevas perspectivas poniendo entre las coordenadas del movimiento la lucha por los derechos y las grandes causas humanas: libertad, solidaridad, igualdad, ecología, sentido de la vida, esperanza. Y, a la vez, se apostó por una nueva iglesia, en la que la pequeña comunidad se veía como el entorno en el que vivir



la fe en Jesús desde el servicio, la vivencia de la fraternidad, la creatividad y la alternativa sin pretender romper con la comunión eclesial.

La vivencia común y compartida con otros colectivos de distintos países de

objetivos parecidos hizo que se aunaran fuerzas, lo que dio lugar a un movimiento internacional de curas casados.

Y ahora, aprovechando la coincidencia en 2015 de los 50 años del Vaticano II, y los 10 de la puesta en marcha de la Confederación Internacional, ha parecido oportuno hacer una lectura de lo vivido como movimiento internacional.

APOSTAMOS POR

- Ministerios ejercidos sin diferencias por hombres y mujeres
- Comunidades con rostro humano
- Comunidades de Iguales
- Comunidades inclusivas



En las que se comparten responsabilidades y compromisos

Esto se concretaría en tres miradas

- **Acentuar, una vez más la importancia de compartir nuestras experiencias, desde la fraternidad y la sencillez.**
- **Realizar un análisis y evaluación de nuestros recorridos personales y como movimientos, así como formular ciertas conclusiones globales.**
- **Decidir cuáles son los caminos de futuro para nuestras apuestas y reivindicaciones.**

Todo ello se hará en este encuentro, que se pretende sea experiencial y no tanto de debate ideológico, con la participación de otros grupos y comunidades cristianas que tienen recorridos similares de vivencias de una fe, una comunidad y una iglesia renovadas y comprometidas con los retos sociales y eclesiales actuales y que compartirlas siempre nos enriquecen y nos ayudan a mejorar la calidad de la sociedad y de la iglesia.

en el momento actual, nuevos ministerios al servicio de la comunidad, derechos humanos en la Iglesia, la mujer también es iglesia, otra iglesia es posible y real, una nueva espiritualidad centrada en el evangelio, nuevos caminos eclesiales, sueños de quijote para un mundo materializado, la comunidad que sigue a Jesús, fronteras y horizontes...

Toda esta carga experiencial es la que vamos a compartir comunitariamente teniendo como centro, como eje, la comunidad, esa comunidad en la que muchas y muchos hemos vivido y

Nuestra teología recalca el protagonismo de la **COMUNIDAD**:

· Es ella quien **CELEBRA**.

· Es ella quien **ORGANIZA**.

· Es ella quien **DECIDE** como mejor le parece los asuntos comunes

· Con libertad y creatividad.

· Con respeto a la comunión eclesial y a la tradición recibida.



seguimos y que a través de los años «ha ido confirmando la convicción inicial de seguir formando parte de la iglesia, en iglesias locales, domésticas, en las que la comunidad cobra el protagonismo y las diferentes tareas -incluso la de presidencia- se van asumiendo según la disponibilidad o capacidad de cada creyente. Comunidades no impositivas sino acogedoras, no jerarquizadas sino igualitarias; no volcadas en el culto sino en la celebración festiva; comunidades de búsqueda y compromiso, con apuestas por vivir en positivo de cara al mundo actual. Una realidad pequeña; pero nada despreciable y -al parecer- con grandes posibilidades de cara al futuro». Así lo decíamos en nuestro libro, publicado en 2010, *Curas Casados. Historias de fe y ternura*.

A ello nos ayudarán distintos actos, como presentación de experiencias de comunidades concretas de distintos entornos y países, talleres sobre distintos servicios en la comunidad, dos ponencias: una de **Silvia R. de Lima Silva**, teóloga

latinoamericana y concedora de las comunidades de base y otra del teólogo español **J. Antonio Estrada**, que pondrán en clave teológica toda esta riqueza vivencial. Una mesa redonda en torno a los retos para los creyentes en el mundo presente nos situará para concretar nuestros compromisos personales y grupales. Completa nuestra convivencia la presentación del libro «Cura en unas comunidades adultas», preparado y editado por la Federación Europea, en la que se nos ofrece un recorrido por la historia del movimiento internacional de curas casados con los momentos más ricos y la síntesis de las más destacables líneas de actuación y compromisos, tanto colectivos como personales. Como siempre, y como cristianos que somos, la oración de la mañana y la Eucaristía final lubricarán todas nuestras vivencias.

Quedaís todas y todos invitados; seguro que vuestro aporte será valioso y valorado. Si necesitáis más información detallada la podéis encontrar en la web moceop.net.

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA FEDERACIÓN EUROPEA DE CURAS CATÓLICOS CASADOS



INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA

PONENTES

Silvia Regina de Lima Silva

El 26 de noviembre de 2010, la Asamblea de Socios y Socias ratificó el nombramiento realizado por el Equipo de investigación y la Junta Directiva del Departamento Ecuménico Investigaciones, de Silvia Regina de Lima Silva como directora de nuestra organización.



Silvia Regina de Lima Silva, brasileña, teóloga, biblista, se incorporó al equipo de investigación del DEI desde 2001. Participa del equipo de Biblia y Teología del Programa de Formación de la organización. Ha publicado libros en la editorial DEI, así como artículos en la Revista Pasos.

En la actualidad realiza estudios en el Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, en el cual trabaja su proyecto de tesis con el tema: “Modernidad, colonialidad y Teología”. Es miembro de ASETT – Asociación Ecuménica de Teólogas/os del Tercer Mundo, trabajó con grupos de Lectura Popular de la Biblia y con Teología Negra en América Latina.

En varias ocasiones ha sido ponente en el Congreso de Teología de Juan XXIII

Juan Antonio Estrada



Es un filósofo, teólogo, escritor, docente y miembro de la Compañía de Jesús.

Doctor en filosofía en la Universidad de Granada, en cuyo Departamento de Filosofía es profesor titular.

En cuanto a la teología, es doctor en teología desde 1977.

A lo largo de su vida ha impartido clases como profesor invitado en Facultades de México; (UCA) de San Salvador; Managua; (Guatemala); (Bogotá), (Santiago de Chile), Es miembro de la Sociedad Española de Ciencias de la Religión y de la Asociación de Teólogos Juan XXIII.

Es autor de numerosas obras de teología y filosofía, así como de artículos y estudios de ambas disciplinas en revistas especializadas y obras en colaboración, así como codirector del libro *¿Para qué filosofía?* (1996) y de un estudio publicado en México en 1998: *Identidad y reconocimiento del otro en una sociedad mestiza*.

En varias ocasiones ha sido ponente en el Congreso de Teología de Juan XXIII

El Complejo Residencial Fray Luis de León es un proyecto residencial, destinado a ofrecer un amplio abanico de posibilidades en el campo religioso, cultural, social y recreativo. Un espacio único situado en la Sierra de Guadarrama, con una superficie de 110.000 m² de vegetación, agua, jardines y canchas deportivas; muy cerca de Madrid y próximo a importantes puntos turísticos y culturales. Singular infraestructura compuesta por: Auditorio, Salas de reuniones de varios tamaños, Biblioteca, Capilla, Cafetería...

TALLERES Y EXPERIENCIAS COMUNITARIAS

Dentro de la programación del Congreso hay dos espacios importantes que llevan la marca de lo experiencial, fórmula que intentamos esté siempre presente en estos encuentros tanto a nivel local y nacional como internacional.

Tanto los *talleres como la presentación de experiencias* son momentos en los que la riqueza de lo concreto, lo cercano, lo vivencial llega a lo hondo, se reparte y se comparte y hasta el tiempo pasa volando, porque todos nos animamos, en diálogo y en círculo, a dar un repaso y poner en común algunos pasajes vitales que en el gran grupo pueden perder intensidad o difuminarse.

Por eso, en este congreso vamos a cuidar estas dos dinámicas de encuentro e intercambio bajo un mismo tema, que es el central de toda la convivencia internacional: *la comunidad*.

Al ser un tema tan rico, tan variado, con tantos matices hemos preferido, en programa, no dejarlo cerrado, ya que seguramente al calor del buen ambiente y acogida saldrán vivencias precisas que no se puedan callar.

El apartado de *Presentación de Experiencias* lo hemos concebido como un espacio abierto en el que puedan intervenir el mayor número posible de participantes. Aunque contamos con algunas experiencias comunitarias de América latina, de Italia, de comunidades parroquiales, etc.. queremos invitar a que otros grupos de forma espontánea y sencilla intervengan y nos den su aportación

También se podrán compartir reflexiones y vivencias que gente cercana ha puesto por escrito y quiere presentar en este marco congresual. Todo ello contando con el tiempo disponible y las ofertas presentadas.

En los *Talleres* tampoco tenemos una lista cerrada en cuanto al número y en cuanto a temas. Pero con lo preparado y dispuesto esperamos que se disfrute y se profundice en la experiencia comunitaria.

En un taller la Comunidad de Benicalap (Valencia) nos presentara su vida, trayectoria y dinámica de 40 años.

Otro nos descubrirá las comunidades eclesiales de Latinoamérica (Brasil).

Se hablará también de la celebración en la comunidad, con su creatividad, sus símbolos, expresión corporal, etc..

Interesante el taller sobre comunidades cristianas gays, en donde apreciaremos la vivencia de la fe desde otra sensibilidad humana.

Se hablará de comunidades acogedoras, inclusivas, de iguales, en donde todos los ministerios-cuidados se reparten.

La comunión en red será otro aspecto importante que se expondrá como integrante de las comunidades de base.

Estos espacios pretendemos que sean amenos, clarificadores, participativos. Por ello, animamos a todos los que están preparando, o tengan intención de preparar, que la presentación de talleres y de experiencias sean dinámicas y sugerentes, utilizando siempre que sea posible, power point, vídeos, paneles, medios audiovisuales que dicen los mensajes y ayudan a su fácil comprensión y digestión.

También tendremos en estos actos traductores/as- domésticas, que saldrán entre los participantes, para facilitar la captación de los matices de lo que se comparte en distintos idiomas.

Y todo ello servirá para que cada cual cargue sus pilas de vida cogiendo el estímulo, la visión, la experiencia, el compromiso que más necesite.

Nuestra intención es que se vaya avanzando hacia comunidades adultas, desclericalizadas, comunidades con rostro humano, de iguales, inclusivas, en las que los ministerios se ejerzan sin diferencias por hombres y mujeres, compartiendo responsabilidades y compromisos, ya que nuestra teología recalca el protagonismo de la comunidad, siendo ella quien celebre, organice y decida como mejor le parezca los asuntos comunes con libertad y creatividad, con respeto a la comunión eclesial y a la tradición recibida.

Y finalmente así lleguemos a la nueva Iglesia, comunidad de comunidades, por la que llevamos luchando tanto tiempo.

**Nuestra teología
comunitaria recalca
el protagonismo
de la comunidad:**

es ella quien celebra,

**quien se organiza
y quien decide.**

**Pero también con respeto
a la comunión eclesial
y a la tradición recibida,
mantenida viva
y actualizada**

**CENTRO DE CONGRESOS
«FRAY LUIS DE LEÓN»
Paseo Alameda, 39
GUADARRAMA (Madrid)**

ACCESOS

. En coche por la A-6 (autovía de la Coruña), salida 42. Se atraviesa la localidad de Guadarrama en recto y a la salida, a la izquierda, está señalizado el Centro «Fray Luis de León». Última parada.

Hay parking gratuito en el interior.

. En Bus interurbano Madrid-Guadarrama, nú: **682**, directo desde Madrid, cada 10-15 minutos, que sale del intercambiador subterráneo, situado en Metro Moncloa de Madrid (líneas 3 y 6)

CONTACTOS

. Tere Cortés y Andrés Muñoz:

almarai@yahoo.es.

Tfnos: 916 821 087 – 666 852 451

. Ramón Alario: [alario-s-](mailto:alario-s-ramon@hotmail.com)

ramon@hotmail.com

Tfno: 949 332 224

. Tiempo de Hablar:

tiempodehablar@ono.com



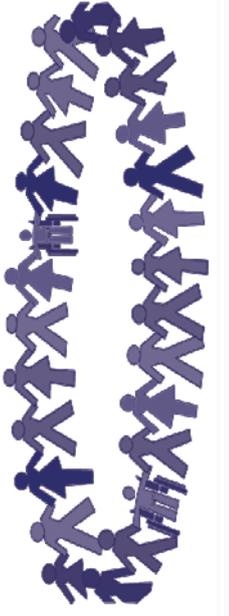
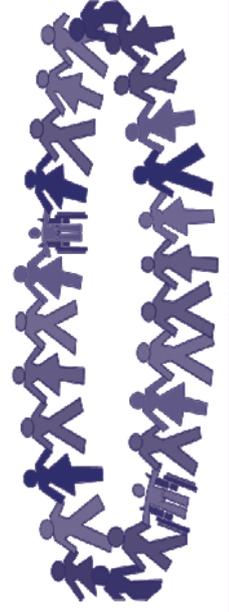
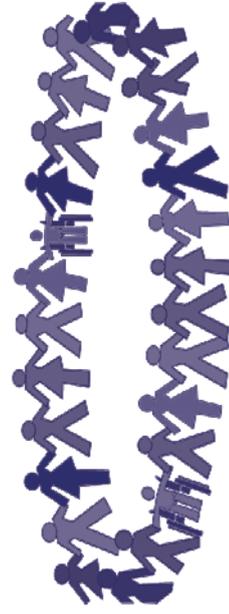
**CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA FEDERACIÓN EUROPEA
DE CURAS CATÓLICOS CASADOS**



CURAS EN UNAS COMUNIDADES ADULTAS

Organiza

MOCEOP (ESPAÑA) 29-10-2015



PROGRAMA DEL CONGRESO

JUEVES 29:

Acogida, alojamiento, inscripción y entrega de materiales (durante la tarde)

20,00: Apertura

21,00: Cena

22,00: Acto de presentación de asistentes.

VIERNES 30

8,30: Oración

9,00: Desayuno

Excursión a El Escorial

14,00: Comida

17,00: 1ª Ponencia de **Silvia Regina da Silva**, Dpto Ecueménico de investigaciones. Costa Rica

18,00: Reunión por grupos

19,00: Preguntas a la ponente y coloquio

21,00: Cena

22,00: Fiesta: Concierto musical y participaciones

(*Cantautores: Domingo Pérez y grupo Anawim.*)

SÁBADO 31

8,30: Oración

10,00: 2ª Ponencia de **J. Antonio Estrada**, teólogo español. Universidad de Granada.

11,00: Pequeño refrigerio (coffee-break)

11,30 Reunión por grupos

Preguntas al ponente y coloquio

13,00: Presentación de experiencias comunitarias

14,00: Comida

16,30: Mesa redonda: Retos para los creyentes en el mundo presente.

18,00: Descanso

18,30: Talleres sobre la comunidad

21,00: Cena

22,00: Fiesta participativa

DOMINGO 1

8,30: Oración

10,00: Presentación del libro

'*Curas en unas comunidades adultas*'

12,00: Eucaristía

Mensaje final

BOLETIN DE INSCRIPCIÓN

Nombre y Apellidos _____

Dirección: Calle y nº _____ Ciudad _____

CP _____ Tfno _____

Precio: 200 euros por persona adulta: pensión completa en habitación doble sencilla, matrícula e inscripción con materiales, traducción simultánea, wifi, zonas deportivas y recreativas.

(Hay habitaciones individuales y dobles grandes que llevan suplemento Niños de 0-3 años gratis, 4-7 la mitad y a partir de 8 como adultos)

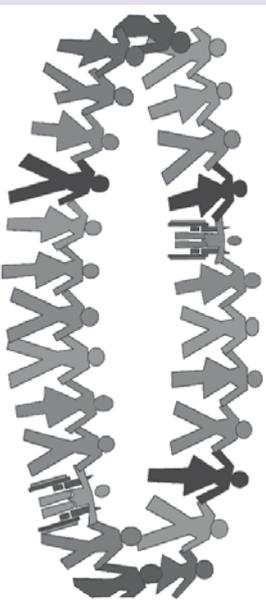
FORMA DE PAGO: Transferencia a MOCEOP Concepto: Congreso Internacional.

GLOBALCAJA ALBACETE C/ Santander, 3

IBAN ES87 3190 0097 93 0009424920

Enviarlo a MOCEOP. Calle Clara Campoamor, 12. ALBACETE 02006

Plazo de inscripción hastafinales de septiembre



sacramentos de la vida

TRANSPARENCIAS

Los sacramentos son transparencias de Dios, porque en ellos se trasluce su presencia amorosa, en donde encontramos acomodo y cuidado. Me parece que es una traducción más cálida, esclarecedora y actual que decir que los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia de Dios, que se derrama a través de ellos.

A mí me llega más creer que Dios se transparenta, sentir que Dios es transparente, que se nos transparenta e ilumina y adorna el fondo de nuestra vida a través de los sacramentos de la vida que imaginarme la gracia de Dios como un halo mágico que baja y me invade «*ex opere operato*» (perdón por el latinajo, me ha salido solo) o sea, por arte de birlibirloque, a través de un rito sagrado.

La presencia de Dios la vivo como don y ayuda en muchos momentos y espacios humanos y, sobre todo, en las encrucijadas de la existencia, cuando ésta se siente amenazada o temerosa ante tareas comprometidas y mucho más en estos tiempos claroscuros, borrosos y poco traslúcidos.

Por ello, considero que los sacramentos de la vida que aquí presento son sensibilidades humanas que hablan de Dios y dan respuesta a vivencias, estímulos o causas, todo a un nivel natural, doméstico, cercano.

En esta crisis integral que sigue cabalgando, aunque se nos quiera hacer creer que es un fantasma, que ya no existe, le hemos visto las orejas al lobo y nos hace reflexionar que hay que romper ciertos esquemas, asentamientos y acomodos, círculos viciosos y códigos mercantilistas que nos complican la vida. Hay que salir a buscarse y a buscar nuevos estilos de vida más sobrios que cuestionen, desde las prácticas cotidianas, que el crecimiento económico desaforado, el consumo compulsivo, ambicionar lo máximo, sobrepasar al contrario o ser estrella son algunos de los valores que hay que tener y perseguir. A estas alturas se va viendo necesario caer en la cuenta de que lo sencillo, humilde y pequeño, donde se desarrolla la laboriosidad diaria, oculta y personal, también son valores a defender y respetar.

Y para muestra un botón o más bien tres botones de vivencias sencillas que son sacramentos de vida, es decir transparencias y luces de gente decente, cercana y creíble, que nos han dejado últimamente. Su presencia física se ha difuminado, pero no así su resplandor que permanece entre nosotros y que acogemos no como solución definitiva sino como aviso de alternativa. Por eso, han sido y son nuestros cómplices.

1.- SACRAMENTO DE TERCA ESPERANZA

Tomás se fue al comienzo de la primavera, cuando empezaban a salir las flores en los inmensos jardines de su Aranjuez. A sus 89 años se fue protestando como cuando vino al mundo, como vivió.

La protesta le acompañó siempre. Era un inconformista de ADN. Sus gritos de protesta lo oyeron los partidos políticos, las instituciones, los grupos y comunidades de base y hasta algunos obispos. A todos decía: **‘Hay que moverse, hay que dar guerra, hay que salir de la sacristía, del palacio, de la poltrona’**. A veces, hasta se enfadaba, porque se tomaba la injusticia como propia. ¡Cuántas veces he recordado su insistencia al escuchar al Papa Francisco decir: ‘hay que armar lío, salir a las periferias’. «Eso es lo que yo llevo diciendo toda mi vida», protestaba una vez más Tomás.



Y eso que él no era Papa, sólo papá, esposo, abuelo, creyente y ciudadano indignado que llevaba en la sangre el componente *decencia* que le hacía testarudo, incorregible, peleón ante el abuso, la corrupción, la trampa. Era, en castellano claro, *la mosca cojonera* política, social, religiosa.

Pero no protestó, criticó y denunció de boquilla; fue un activista nato. Su inquietud le hizo participar en grupos, parroquias, plataformas. El compromiso social le hizo arriesgarse en tiempos de la dictadura, impulsando el asociacionismo vecinal, cultural y juvenil. Entre unos cuantos lograron abrir una asociación de vecinos en el barrio, que fue la punta de lanza de la lucha por la cultura, el cooperativismo, las libertades y derechos democráticos. Colaboró en mesas de debate, en manifestaciones callejeras, campañas de concienciación ciudadana, actividades peligrosas entonces. Pero las dificultades y riesgos no le arredraron y fue persistente en sus intentos.

También se implicó a nivel de Iglesia. Como creyente le dolía una iglesia trasnochada y «fundamentalista», según sus palabras. Por eso, criticó y despotricó contra una «iglesia cavernícola y de colores de púrpura y negro». Él iba en busca de lo que llamaba «un cristianismo nuevo, atrayente y más comprometedor». Más de 30 años en grupos

cristianos y gracias a «un obispo contestatario, a los curas ‘rojos’, a los obreros y las comunidades de base» reconocía que le hicieron vislumbrar y vivir en «una iglesia chiquitita, con mucha luz, transparente y humana, sin

ataduras a nadie ni a nada, solamente a Cristo, hecho ser humano», según sus palabras de esperanza.

También se activó y se bregó en el voluntariado del Proyecto Hombre para drogodependientes, acompañando a padres e hijos en programas de metadona.

Hasta el final de su caminar mantuvo estas constantes vitales de lucha, entrega y tesón. Este es su sacramento de vida, su transparencia de Dios.

2.- ROSA, SACRAMENTO DEL CUIDADO

Una ROSA entrañable se marchitó en primavera. Esta Rosa manchega, alegre, vivaracha y perfumada era para muchos 'la rosa de Dios que quitaba las penas del mundo'.

Cincuenta y tantas primaveras llevaba haciendo del cuidado y la ternura su marca de identidad, su sacramento de vida.

Rosa era sencilla, silenciosa, pero en cuanto se le buscaba se hacía la encontradiza, se acercaba. El detalle, el esmero, la ayuda oportuna le brotaban al instante.

Era enfermera de profesión, más bien sanadora; tenía buenas manos y buen corazón. Tanto en los pueblos por los que pasó haciendo el bien de la



sanidad, como en el hospital después, hacía curas de soledad y tristeza con el acompañamiento, ponía apósitos de esperanza quitando importancia a la enfermedad del paciente; con unas pastillas envueltas en sonrisas hacía feliz al abuelo y al emigrante; en las inyecciones introducía su vitalidad y su optimismo.

En el hogar era la protectora universal: disponía, creaba, empujaba, resolvía. No se le ponía nada por delante. Está siempre allí, por eso era fácil dejarse hacer.

En la vida comunitaria, en los grupos que participaba, en las convivencias, en las fiestas, era la animadora y la cómplice.

Pero, sobre todo y en todo, Rosa tenía abrazos, besos, sonrisas, caricias, miradas dulces, alegrías desbordantes. Tenía un gran almacén de emociones cálidas, era su mecanismo biológico que contagiaba y hacía que la reciprocidad se pusiera a funcionar.

Ella huía del discurso, de la teoría, del dogma. Su principio convivencial era ver y, sobre todo, oír; oler y degustar, tocar y acariciar. Y así nos hizo ver que era necesario un mundo nuevo de sentidos, sentimientos, cercanías. Ella sacó los sentidos a la calle, para que todos sintiéramos.

Su optimismo le llevaba a mirar hacia adelante

atreviendo
o t r a s
m a n e r a s .
Incluso en su
larga y dura
lucha contra
la enfermedad
no dejó entrar
al pesimismo
y la derrota;
nunca creyó
que la
decadencia
fuera su único
horizonte,
sino que estiró
todo lo que
pudo su
fuerza de

esperanza para no darse por vencida.

El último detalle de cuidado y ternura lo tuvo el día de su despedida. Ella no quería lágrimas; quería una celebración de acción de gracias por la vida. Y así fue. Logró que hubiera muchos abrazos, besos, sonrisas, fiesta, que todos nos contagiáramos de su frescura, de su jovialidad, de su encanto.

He leído que en estos tiempos que corren «la crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo». La vivencia de Rosa nos hace ver que la novedad es posible cambiando los valores de uso por valores de cambio como los que ella nos ha dejado y que se resumen en esto: dar y recibir debe ser una danza rítmica y equilibrada común a todas y todos, aumentando así el P.I.F = producto interior de felicidad.

3.- SACRAMENTO DE LA SENCILLEZ Y LA SOBRIEDAD

Vivimos en época de estrellas, superhéroes, divos, poderosos, personajes irreales y fantásticos, perfectos y estéticos. Hemos «estetizado» la vida diaria. La apariencia ha ganado tanta importancia que es parte de la identidad y se cree, en algunos sectores, que la imagen, el estilo, la fachada, la exquisitez, el sibaritismo refleja el yo interior. Y es que la identidad contemporánea es frágil, carece de certezas, es flotante. Por eso se echa mano del lujo, la ostentación, el placer, el consumo para reafirmarse, recuperar la identidad y decirse: yo soy único, diferente de los demás. Pero, al final todo lo exagerado se vuelve insignificante.

Y dónde queda el valor de las cosas sencillas?; ¿tiene algún sentido lo normal, lo simple, lo vulgar?. ¿La sobriedad, lo limitado, la moderación, sirven para ensanchar las esperanzas?

Lucinio y Carmen, pareja de castellanos viejos, labriegos sorianos, fuertes como un roble y

de corazón rojo y oloroso, como la sabina, árbol autóctono del terruño, nos dejaron su huella recia y limpia en medio de la sencillez, la humildad y la sobriedad. Lucinio trabajando en el campo a lomo caliente, de sol a sol, al cierzo y al relente vivió con decencia y dignidad, calladamente (no hablaba por no pecar, decían de él), sin protagonismos ni exquisiteces.

Su esposa Carmen, que significa la «viña del Señor», fue una mujer de pueblo, sin estudios ni noblezas, pero fuerte y hacendosa, inquieta y viva, honesta e independiente, atenta siempre al corazón y a los suyos, porque era muy humana y cuidadosa de la familia y la despensa.

Los dos se nos fueron como vivieron, sin ruido ni ostentación. Los enterramos, pero sabiendo que eran semilla. Y ahí queda su besana rústica, humilde y abierta a futuras sementeras.

En su vida rural vivieron con lo justo, tenían pocas cosas, lo imprescindible, poco de repuesto y nada de usar y tirar. Casi siempre estuvieron en ropa de trabajo, a ratos de domingo y una vez al año de fiesta. En medio de la naturaleza, y arropados por ella, practicaron la interdependencia vecinal, la ecodependencia y la ecopertenencia, porque era su medio ambiente, en donde se encontraban a gusto y a cobijo, aunque austeramente.

Después en su vida urbana hicieron otro camino nuevo y desconocido donde se desahogaron económicamente, pero nunca sin caer en el paroxismo consumista. Cuando los hijos les decíamos que ahora se podían permitir el «lujo de algún capricho» siempre respondían lo mismo en su lenguaje llano: «y pa qué».

Necesitaban poco para vivir y así nos demostraron que se puede vivir con menos sin recurrir a la saturación y la avaricia. No hicieron nada extraordinario, pero hicieron maravillas con las cosas ordinarias y pequeñas, igual en un rincón escondido de un pueblo pequeño que en una gran ciudad. Todo muy vulgar, corriente y simple, pero muy humano y llenos de humanidad, cariño y satisfacción. Hoy tenemos muchas más oportunidades y/o posibilidades para ser felices, pero falta, tal vez, sabiduría, lucidez, sencillez y

moderación, ingredientes que ellos supieron poner en su vida.

Por ello, en este estilo de vida de la vulgaridad, entendida como sencillez e igualdad, características del vulgo, del pueblo, nos llevan la delantera. Nosotros seguimos dominados por la cultura aristocrática, mercantil, selectiva. Hay que reivindicar la vulgaridad porque es hija de dos cosas importantes: la igualdad y la liberación. Si se libera al sujeto y se concede a todos la misma condición el primer efecto es la vulgaridad. Y no es que todos tengamos que ser igual de vulgares, pero sí se puede pedir un respeto para ella y a continuación reformarla en la línea de un ideal de ejemplaridad, de lo sublime y profundamente verdadero que es la igualdad. Así la vulgaridad, tan despreciada hoy por tanta gente como improductiva, reventará todo el tinglado social neoliberal, aristocrático, patriarcal y autoritario de milenios.

Carmen y Lucinio con su vida sencilla, callada, corriente y moliente, sobria y austera, sin pretender para nada pasar a la fama de la posteridad, nos han dejado un esbozo de una vida futura construida de manera vulgar en la verdad, la belleza y la justicia, que, tratadas como materia prima, pueden hacer surgir valores y conductas que sirvan de referente para la mayoría e ir, a la vez, recogiendo en un nuevo catecismo civil de principios éticos desde la perspectiva de la libertad, la decencia y la democracia, lo que nos llevará a una sociedad, cuyo principal activo se puede resumir en el verbo compartir.

Hay muchas más transparencias de Dios. Si se escribieran una por una, me parece que la lista ocuparía muchos libros y que no cabrían en los estantes y librerías de hoy.

Es momento de abrir los ojos, mirar y ver que lo turbio y corrupto no va a poder eclipsar la luz de tantas vidas.

Andrés Muñoz



*Los sacramentos son
transparencias de Dios,
porque en ellos se trasluce su
presencia amorosa,
en donde encontramos
acomodo y cuidado.
Es una traducción más cálida,
esclarecedora y actual que
decir que los sacramentos son
signos sensibles y eficaces de
la gracia de Dios, que se
derrama a través de ellos.*

iglesia abierta

¿EL PAPA PERSEGUIDO?

El Tea Party y los sectores más conservadores de la Iglesia critican abiertamente al Papa

El magisterio de Francisco y su encíclica ya están siendo atacadas abiertamente por los católicos más conservadores de EEUU. Pero desde personas cercanas a él se contesta también abiertamente que es farisaico parapetarse tras un fanático antiabortismo. Y la revista National Catholic Reporter (NCR) pone de relieve esta pugna en el editorial publicado el 4 de junio de 2015.

Fue una rotunda afirmación audaz la del entonces cardenal Jorge Bergoglio en una alocución a sus compañeros cardenales durante la semana anterior al cónclave que lo eligió papa: criticó una iglesia autorreferencial enferma de una especie de narcisismo teológico y, lo que es peor, de vanidad espiritual. El antídoto sería para él ir más allá de los límites de la estructura de la iglesia y viajar a las periferias, las geográficas y las existenciales, para estar con los marginales y marginados.

Fue una llamada hacia un renovado compromiso con el mundo, no basado en la sospecha y en una tediosa crítica de las culturas, como había ocurrido tantas veces en los últimos 35 años, sino basado en el amor y el celo evangélico que requieren contacto con los seres humanos en tiempo real y en todas las circunstancias.

Obviamente estas palabras debieron resonar en sus compañeros, que lo eligieron papa.

A veces es difícil discernir cómo todas estas palabras se traducen en el gobierno del día a día. No se han concretado punto por punto en la agenda de la reforma, pero las líneas generales han tomado forma durante los dos últimos años y las últimas semanas han estado patentes en algunos momentos clave cerca de su entorno.

El Centro para la Familia y los Derechos Humanos, uno de los numerosos grupos de extrema derecha que ven el mundo a través de una estrecha aspillera, criticó duramente que la

Academia Pontificia de Ciencias acogieran en el Vaticano al Secretario General de la



principios innegociables. Y hay que reconocer que este tipo de respuesta era inimaginable antes

ONU Ban Ki-moon y al economista estadounidense Jeffrey Sachs en una reciente conferencia sobre el cambio climático. La acusación se fundaba en que Sachs y las Naciones Unidas no son tan puros en el tema de aborto como les gustaría al Centro de la Familia y los Derechos Humanos y a otros grupos antiabortistas.

Lo novedoso en este caso fue que arzobispo Marcelo Sánchez Sorondo, Canciller de la Pontificia Academia de Ciencias, respondió con claridad a la crítica. *«El Tea Party y todos aquellos cuyos ingresos provienen del petróleo nos han criticado, pero no mis superiores, que en cambio me apoyaron, participando incluso algunos de ellos en los actos»*, dijo.

Respondiendo directamente a la acusación de colaborar con aquellos que no tienen la misma opinión que la iglesia en la cuestión del aborto, Sorondo dijo, *«Desafortunadamente, no existe sólo el drama del aborto, sino que ahí están todos los otros dramas, por los cuales se deberían ustedes interesar, porque todos están estrechamente relacionados. La crisis climática conduce a la pobreza y la pobreza conduce a nuevas formas de esclavitud, a migraciones forzadas y a las drogas. Y todo esto conduce también al aborto»*, dijo.

«En vez de atacarnos, ¿por qué no entran en diálogo con esos ‘demonios’ para convencerles de que mejoren la manera como se plantean los problemas», continuó.

¡Ya era hora! Desde hace mucho tiempo esperábamos una respuesta así de clara desde el Vaticano para tapar la boca de quienes exigen que cualquier instancia de iglesia se ajuste inflexiblemente a una supuesta ortodoxia de

de que Francisco fuera papa.

Si la respuesta de Sorondo evidenciaba la subyacente aprobación papal a repensar los temas y expresar opiniones que podrían haber sido discordantes en una época anterior, lo mismo fueron las palabras del cardenal Luis Tagle en una conferencia dada en Washington sobre el avance que significó el Concilio Vaticano II para la manera de entender la Iglesia y su misión en el mundo. El eco de Francisco se hacía oír en los comentarios del arzobispo de Manila, recién elegido Presidente de Caritas Internacional.

«Mucha gente quiere ser testigo de un Cristo idealizado en un pasado que quisieran prolongar con nostalgia», dijo Tagle. *«No, a Cristo lo tenemos que testimoniar ahora, aquí, en el mundo en que estamos. ... Parte de la apertura de la iglesia a la humanidad es recordar al resto del mundo los seres humanos que han sido olvidados»*.

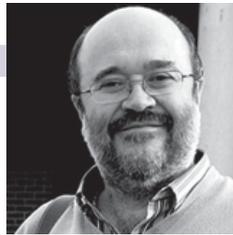
Y esta apertura significa que nosotros mismos vamos a quedar sucios, manchados, heridos por las realidades existenciales que afrontan los pobres. *«La iglesia debe oler como el mundo en que penetra»*.

Al día siguiente, el Cardenal alemán Walter Kasper habló en el mismo Encuentro teológico sobre el Concilio Vaticano II, organizado conjuntamente por la Catedral Nacional, la Universidad de Georgetown y la Universidad Marymount en Arlington, Virginia. Kasper, un notable teólogo y experto en ecumenismo, cuyos escritos han influido en Francisco, dijo a los participantes que el Papa *«desea un magisterio de escucha»*, que tome en cuenta el *sensus fidei* (también conocido como el *sensus fidelium* o *«sentido de los fieles»*). Iglesia Viva, 11 de junio de 2015 a las 10:56

LAUDATO SI

Todo está conectado: por la responsabilidad ecológica de todos.

Encíclica *Laudato si* del papa Francisco.



Fco Javier Avilés ()*

Hay regiones que ya están especialmente en riesgo y, más allá de cualquier predicción catastrófica, lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana (LS n. 61)

La publicación de la encíclica *Laudato si* (18 de junio de 2015) del papa Francisco puede ayudar a sumar fuerzas contra una cadena de situaciones cada vez más graves: la destrucción del medio ambiente; la puesta en peligro de la vida en la tierra; la explotación abusiva e injusta de los bienes por parte de unos pocos países en detrimento de la pobreza para la mayoría; en fin, la perversión del conocimiento científico y los avances tecnológicos puestos al servicio de una economía sin criterios éticos, ni supervisión política. De la importancia que puede tener la toma de conciencia a la que invita el papa, nos da cuenta la temprana reacción amenazadora de los grandes intereses económicos, directamente concernidos como causantes de algunos de estos efectos destructivos de la naturaleza y como defensores a ultranza de que no se produzcan los cambios por los que el documento aboga. Aunque no es la primera expresión del magisterio sobre la cuestión ecológica, como lo prueba el capítulo 10 del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia y el repaso de intervenciones anteriores que hace el papa en la introducción, sí que era necesaria una aportación más sistemática y al más alto nivel del magisterio sobre problemas tan acuciantes y de alcance global. Esperemos que suponga un aliciente para un mayor compromiso eclesial por la defensa de la naturaleza.

También es muy recomendable tener bien presente *qué no es* la encíclica del papa sobre «el cuidado de la casa común», para no llevarnos desengaños, ni forzar su contenido con lecturas sesgadas. **No es un tratado científico.** Por eso se dice con humildad que «sobre muchas cuestiones la Iglesia no tiene que proponer una palabra definitiva» (LS 62). **Tampoco es un manifiesto político** que abogue por una línea concreta de acción, sino que su llamada a un compromiso efectivo por la defensa de la naturaleza se abre en múltiples direcciones: responsabilidades políticas, cambio de vida personal, revisión de los modelos económico y tecnológico, propuesta de una espiritualidad de empatía con la naturaleza, educación para evitar una cultura

del usar y tirar... **No es un tratado de ecología**, y siempre podremos echar de menos o considerar insuficientemente tratados aspectos sobre los que cada uno puede tener más o menos claro su postura, por ejemplo, la energía nuclear. De hecho, el objetivo principal que se marca el papa es que se hable de todo esto, que se aporten todos los datos y se discutan todas las propuestas, para así asumir entre todos los países una respuesta global y coherente a la multiplicidad de cuestiones implicadas en la destrucción del hábitat común que es el planeta.

La encíclica, como ha hiciera san Juan XXIII con *Pacem in terris* está dirigida a todas las personas y pueblos, y no solo a los cristianos en particular. Aunque haya criterios y principios cristianos, como la referencia bíblica a la Creación de todo por Dios y su encomienda, como tarea y no solo propiedad, a la humanidad, el papa Francisco se propone un diálogo abierto con toda la humanidad para reflexionar sobre la necesidad de no dar la espalda ni encubrir -como de hecho denuncia que hacen algunos gobiernos- la más que preocupante cota de alteración de la temperatura de la tierra, eliminación de especies, reducción y e insalubridad del agua, generación de flujos migratorios para huir de la pobreza... todo ello requiere un frente común y para lograrlo hay que llegar a sentarse juntos a hablarlo.

Muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos negativos del cambio climático (LS n. 26)

Como es norma en la doctrina social de la Iglesia, que es donde se encuadra este documento dentro del magisterio, la encíclica sigue el método Ver - Juzgar - Actuar. El primer capítulo (I. *Lo que está pasando en nuestra casa* nn. 17-61) hace un recorrido por algunos de los principales elementos relacionados en la crisis ecológica: contaminación y cambio climático; la cuestión del agua; pérdida de biodiversidad; deterioro de la calidad humana y degradación social; desigualdad planetaria; reacciones tardías e insuficientes; diversidad de opiniones y valoraciones. Una de las tomas de postura más concretas del documento se da precisamente en su crítica al sistema de bonos de contaminación como solución al calentamiento global. También es valiente la defensa del derecho de todos, especialmente África, al bien natural del agua potable. Y como piedra de toque del modo propio que tiene el papa de relacionar la crisis ecológica con la pobreza y desigualdad, su idea de la «deuda ecológica» que los pueblos ricos tienen contraída con los empobrecidos (LS n. 51)

Pero no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano (LS n. 118)

Al momento interpretativo sobre las causas y criterios de valoración de esta realidad amenazante se dedican los capítulos II (*El Evangelio de la Creación* nn. 62-100) y III (*La raíz humana de la crisis ecológica* nn. 101-136) Respecto a la lectura de las claves bíblicas hay que reconocer su originalidad y frescura. En cuanto a la crítica más filosófica del antropocentrismo y el relativismo como causas de la crisis ecológica, es probable que dé lugar a muy diferentes posiciones según la adscripción filosófica del lector. Pero no cabe duda de que, acentos aparte, poner el dedo en la llaga de nuestra responsabilidad directa es oportuno, cuando no urgente.

Muchas veces se toman medidas cuando sólo cuando se han producido efectos irreversibles para la salud de las personas (LS n. 21)

Y ya, cuando toca lo más difícil que es encarar el reto de la acción, el documento hace una triple propuesta: una de fondo, asentar un enfoque más amplio, humanista y matizado de ecología (c. IV *Una ecología integral* nn. 137-162) con la idea motriz de que todo está interconectado; otra propuesta más

operativa, dedicada a la acción política en todos sus niveles, internacional, local y regional (c.V *Algunas líneas de orientación y de acción* nn. 163-201; y por último, aquella que más compete a la Iglesia y los creyentes, lo que podría ser su aportación necesaria a esa conjunción de fuerzas y voluntades que requiere un empeño tan complejo y global, una espiritualidad y formación que alimente el compromiso (c. VI *Educación y espiritualidad ecológica*).

Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos (LS n. 229)

Pero, como el mismo papa advierte en la introducción (LS n. 16), estos tres pasos y los sucesivos temas y reflexiones a que dan lugar, están atravesados por nueve ejes transversales que merece la pena tener en cuenta desde el principio de la lectura de la encíclica:

1.- Relación entre pobreza y fragilidad del planeta: porque los pobres son las primeras víctimas de la degradación natural y aún se les pide que paguen ellos el coste de los cambios exigidos para invertir la dirección de las consecuencias del actual modelo de explotación de la naturaleza.

2.- Afirmación de la conexión existente entre todos los elementos del mundo. Conexión física, química, espacial y cronológica. Pero también conexión espiritual, ética y afectiva.

3.- Crítica del paradigma de dominio que impone nuestra tecnología, en clave con lo que ya denunciaron algunos filósofos sobre el pathos perverso -por intrínsecamente explotador, impositivo y unilateral- de la razón ilustrada.

4.- Necesidad de buscar otra forma de entender la economía y el progreso. Una economía de lo suficiente, lo equitativo y que antepone la felicidad a la riqueza. Un progreso que no avanza a cualquier precio, porque sabe que a ciertos niveles se pierde el sentido bondadoso de lo alcanzado.

5.- Considerar el valor propio de cada criatura. Consecuencia de esa conexión de todas las cosas y la corresponsabilidad que acompaña nuestro lugar en la Creación.

6.- Sentido humano de la ecología (ecología integral). Porque requiere un humanismo distinto y porque lo verdaderamente humano se resiente cuando no es ecológico.

7.- Proponer un debate sincero y honesto ante la diversidad de opiniones. Hay diferentes formas de medir y valorar los indicios del efecto de la acción humana sobre la naturaleza. También hay diferentes orientaciones a la hora de proponer soluciones. Lo que no podemos ya permitirnos es el lujo de que esa diversidad sea excusa para la inacción. Tras el debate debe llegar el momento de las decisiones, los consensos y los planes de acción.

8.- Grave responsabilidad de la política local e internacional. Porque al final será el plano político el que tras escuchar a los expertos, considerar los planteamientos de los movimientos ecologistas y sopesar los inevitables ajustes económicos, planifiquen y ejecuten las medidas acordadas. Es de agradecer que se cite y reconozca, al principio y al final del documento, el papel que han tenido precisamente los activistas ecologistas.

9.- Invitar a un nuevo estilo de vida frente a la cultura del descarte. Ni la política, ni la economía nos excusan de adoptar hábitos de consumo y relación con la naturaleza más responsables.

Estos nueve ejes aún se pueden concentrar en esa expresión, «ecología integral», que aparece en el título del c. IV, pero que en realidad es el corazón de todo el documento, de la comprensión de la naturaleza como casa común se desprende una acción ecológica que es inseparable de la acción por la justicia y la solidaridad, lo cual requiere a su vez un crecimiento espiritual, ético, que dé a luz esa nueva fase de la evolución humana sin la cual sería muy difícil asumir los cambios culturales, económicos, políticos y de estilo de vida que requiere la hora presente para que no sea, tal vez, la última hora.

() Fco Javier Avilés es párroco de Santo Domingo de Guzman, Profesor del Instituto Teológico de Albacete y miembro de la Comisión Diocesana de Justicia y Paz de Albacete*

CON SENTIDO EVANGÉLICO

Fernando Bermúdez



Con un sentido profundamente evangélico y humanista, el Papa Francisco ha publicado la encíclica *Laudato Si* (Alabado seas) en la que, retomando el cántico a las criaturas de San Francisco de Asís, plantea un itinerario ético y espiritual para cambiar nuestra manera de ver y de estar en el mundo. Es un documento que aborda en profundidad el problema medioambiental sin separarlo de la realidad de exclusión y pobreza en la que infravive gran parte de la humanidad. Es un texto valiente y vigoroso, lúcido y válido para creyentes y no creyentes. Hace un llamamiento urgente para salir de la espiral de autodestrucción y volver a reconstruir la «casa común que Dios nos ha confiado a todos» y alimentar la pasión por el cuidado del planeta.

Denuncia la idolatría del mercado y el actual modelo de desarrollo económico, centrado en el consumismo y en la codicia, porque «el mercado no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social». Los hechos nos demuestran que el capitalismo solo puede desarrollarse explotando a los seres humanos y saqueando los recursos de la naturaleza.

En esta encíclica el Papa trata asuntos como la conexión entre el cambio climático, la contaminación, la explotación irracional de los recursos naturales, la desigualdad cada vez más lacerante entre las regiones ricas y pobres del planeta y la tibia respuesta de los líderes políticos y económicos ante el desafío de la crisis medioambiental, en donde los pobres son las principales víctimas. Es por eso que insiste en una ecología integral, que abarca no solo lo ambiental sino también lo económico, lo social, lo político, lo cultural y la vida cotidiana.

He escuchado a algunos católicos decir: ¿Por qué el Papa se inmiscuye en asuntos ecológicos y sociales? Eso no le corresponde a la Iglesia. La respuesta es clara: la fe no es para quedarse mirando al cielo entre humos de incienso y rezos vacíos sino para vivir en la tierra de acuerdo al proyecto de vida de Dios. Una fe que no ilumine la realidad económica, social, política o medioambiental y nos comprometa a ser colaboradores de Dios en su creación, es una fe muerta, porque la misión de todo creyente es ser signo del reino de Dios mediante el servicio a la humanidad. La religión, sea la que fuere y en concreto la cristiana, debe ser lugar de fermento, animación y empuje en el progreso de la conciencia de la humanidad.

El Papa Francisco escribe en calidad de Pastor celoso que cuida de la casa común de todos los seres humanos. Aborda el tema ecológico de tal manera que ningún documento oficial de estado o de la ONU ha hecho hasta hoy. Verdaderamente, Francisco surge como el referente moral que necesitaba este mundo. Intelectuales no creyentes, trabajadores alejados de la Iglesia, jóvenes antes indiferentes, hoy se dicen: con Francisco se puede creer en Dios.

Por primera vez, una encíclica valora la obra de Teilhard de Chardin, aquel gran creyente, censurado por Roma durante la primera mitad del siglo pasado, que supo reconocer la presencia de Dios en la evolución cósmica.

La situación ecológica es grave, pero el Papa Francisco siempre encuentra razones para la esperanza y para confiar en que el ser humano y el mundo pueden cambiar de rumbo. En esta encíclica hay realismo, esperanza, poesía y alegría, porque es posible reconstruir nuestra casa común.

un grano de sal

¡Cuidémonos!

**PEPE LAGUNA
ANDRÉS MUÑOZ**



Dice Nani Vall-llossera, médica, que un porcentaje significativo de personas que pasan por las consultas de los médicos de familia lo hacen por necesidades relacionadas con la falta de cuidados. Son personas que se sienten mal ante la fragilidad y la contingencia y sienten necesidad de los cuidados de los que no disponen. Sus pequeñas dolencias físicas son menores que los 'dolores del alma'. Una crisis de pareja, una ruptura sentimental, cómo sobrellevar el dolor de la ausencia de una persona querida o la sobrecarga del hogar, unidas, en muchas ocasiones, a un mundo de soledad y desamparo interior, les hace acudir a los profesionales sanitarios en busca de un cuidado más hondo que el de la salud. Porque «cuidar es escuchar, preguntar, tratar con ternura, sonreír, hacer partícipe de alegrías y penas, lavar, dar de comer, llevar a pasear, llamar, visitar,

reconocer el sufrimiento, acogerlo, ayudar a dimensionarlo, acompañarlo, tocar, estar, acariciar, callar, permanecer, abrazar, besar, respetar los ritmos, irse en el momento adecuado. Ninguna de estas cosas requiere formación ni el uso de tecnología avanzada. Muchas de estas acciones sólo las puede realizar alguien afectivamente cercano. Además resultan más gratificantes y terapéuticas si se hacen desde el afecto gratuito. Necesitamos cuidados cuando sufrimos, pero también en lo cotidiano. De ahí que mucho dolor del cuerpo y del alma venga de la falta de cuidados»¹.

También dice Vall-Ilosera que el cuidado es un aprendizaje que se hace «cuidando» y que de cuidar las que más saben son las mujeres, no por que sean de una pasta genética especial sino porque lo han practicado y lo practican a diario y están especialmente sensibilizadas.

El cuidar hoy no se lleva, no es moda de consumo; incluso los trabajos de cuidado tienen poca publicidad y están menospreciados social y salarialmente. Las políticas de ayudas sociales, los programas públicos para las personas que no pueden o no valen a los ojos de la sociedad, han sido recortadas brutalmente, dejando en el desamparo a miles de personas dependientes, como si ellas no fueran un bien fundamental que conservar. Cuidar no puede catalogarse como un gasto público sino como una inversión para que la sociedad siga siendo humana.

Al neoliberalismo y a la posmodernidad los cuidados sólo le interesan como negocio o como paliativo de lo disfuncional. La filosofía del antropocentrismo se centra en el yo y la producción y los tiene como los motores de un sistema de valor monetario, olvidando que, como seres del planeta, habitantes de la casa común, tenemos una interrelación e interdependencia que no debemos olvidar. Cada uno puede y debe bastarse, y si no podemos recurrir al mercado pagando por ser cuidados, dicta la economía capitalista, pero no se para a pensar en los deterioros que esta mentalidad produce de forma insoslayable, como olvidar la gratitud por el cuidado recibido y el aprendizaje de la gratuidad. «Todos necesitamos que nos cuiden. Pero no tendremos alternativa al cuidado por contrato y el cuidador (muy frecuentemente mujer) nunca podrá ser cuidado si no ponemos en marcha el engranaje de los cuidados mutuos. Sin cuidados el mundo se deshumaniza y el ser humano pierde dignidad»². Y esta práctica cuidadosa, que en muchas ocasiones tiene poco de encanto sensual, nos hará conectar con nuestra realidad vulnerable y poder comprometernos y transformarnos.

Urge, por tanto, dejar de mercadear, de rentabilizar nuestras ‘mentes monetarias’, que nos absorben el tiempo y la dedicación, y hacer espacios interiores que ocupen un lugar destacado en los espacios públicos.

¡Cuidemos, cuidémonos!

*El cuidar
no se lleva,
no es moda
de consumo;
incluso los
trabajos
de cuidado
tienen poca
publicidad
y están
menos-
preciados
social y
salarialmente.*

1

POLIS Y DOMUS

(política y hogar)

Circula un dicho que afirma que los hombres se dedican a salvar el mundo mientras su casa se quema, y que las mujeres se afanan en salvar su casa mientras el mundo arde. Esta sentencia acrítica alimenta el estereotipo de que la mujer se ocupa de la casa y el hombre de las cosas de fuera. Esto lo hemos vivido en nuestras familias y todavía sigue siendo práctica machista amparada muchas veces por culturas, políticas y religiones. Como decía Victoria Camps: «A las mujeres les ha tocado adornar y embellecer la vida, mientras el primer sexo se ha ocupado de entenderla y ordenarla. Las actividades nobles, serias e importantes las realizan los hombres. Su ámbito es el de la política, el sacerdocio, la guerra, lo que se entiende como vida pública. El ámbito de la mujer, en cambio, es el privado: esposa o madre, su misión ha sido la de cuidar, gustar y complacer»³. Dos varas de medir que han hecho tanto daño a las mujeres que todavía no se han repuesto.

Esta mentalidad explicita los dos ámbitos fundamentales de experiencia en los que se desenvuelve nuestra vida cotidiana: la *polis* y la *domus*, la política y el hogar. Hay que retroceder un poco históricamente y mencionar algunos antecedentes del concepto contemporáneo de la sociedad civil y marcar algunas distinciones que se han producido en la evolución de este concepto. En la tradición de la filosofía política que se remonta hasta Aristóteles, el ámbito de *lo privado* se identificaba en cierto modo con la esfera de la sociedad doméstica, que incluía las relaciones de señorío y servidumbre, base del sistema productivo. En este ámbito de *la casa* (*oikos* = *domus*) se ubicaba también la actividad económica, como lo indica el origen mismo de la palabra «economía» en la lengua griega. Más allá del *oikos*, y constituido sobre la base de éste, se pasaba inmediatamente al *espacio público* de la *polis*. Desde la Edad Media se había venido desarrollando y constituyendo sin embargo, entre estos dos extremos de la casa (la familia) y el Estado, un complejo sistema de relaciones y de formaciones sociales intermedias, vinculadas con diversas actividades, artesanales, comerciales, profesionales, culturales e intelectuales (como la Universidad), cuya estructura de conjunto constituye lo que la moderna filosofía de la sociedad comprende, a partir de Hegel, bajo el concepto de «sociedad civil», en cuanto diferente del Estado.

Haciendo un poco de historia conceptual, tenemos que recordar aquí que los conceptos de «lo político» (que en la modernidad se asimiló en cierto modo a «lo estatal») y de «la sociedad civil» fueron en la tradición del pensamiento

A las mujeres les ha tocado adornar y embellecer la vida, mientras los hombres se han ocupado de entenderla y ordenarla

social y político de la Edad Antigua, del Medioevo y de la Modernidad, hasta el siglo XVIII, conceptos sinónimos, que se usaron con referencia a una sola y única realidad. Por ello ha escrito justamente Norberto Bobbio que: «sociedad *civil* y sociedad *política* quieren decir etimológicamente la misma cosa y son expresiones que han sido utilizadas de hecho por una larga tradición, en el lenguaje técnico de los escritores políticos, como términos sinónimos»⁴. Estas sinonimias semánticas eran la fórmula del modelo clásico de las sociedades premodernas y de la primera modernidad como comunidades homogéneas estructuradas políticamente como totalidades centradas en el Estado, y que podían representarse como un macro sujeto unitario de lo político, dotado de una voluntad general, y orientado naturalmente por su propia identidad constitutiva hacia fines colectivos comunes a todos sus miembros. Esta identificación monolítica y sin fisuras de sociedad y Estado no dejaba libres ni las palabras necesarias para nombrar la diferencia.

También en el mundo greco-romano y en el judaísmo, estas dos esferas antropológicas eran complementarias hasta tal punto que en ellas se subsumían también lo religioso y lo económico. Todas estas experiencias, tanto la política como la religión, no eran actividades autónomas y socialmente independientes, sino que estaban incrustadas en la vida pública (cultos y ceremonias públicas) o en la vida doméstica (cultos y ceremonias en el hogar y la familia). Así en Roma había una religión pública que legitimaba el orden social, pero también una religión doméstica que contaba con los dioses del hogar y los ritos que acompañaban la vida ordinaria y el ciclo vital de las gentes. En el judaísmo, así mismo, había una religión política que invadía la vida colectiva del pueblo, pero había su dimensión doméstica en las familias y comunidades donde se vivían las tradiciones y preceptos que no configuraban la vida pública.

Con la llegada de la modernidad, vida pública y vida privada se contraponen de modo antagónico: en lo privado se persiguen unas metas individuales y particulares que son totalmente independientes de la esfera de lo general y de lo común. Y, al contrario, lo público queda al margen de los requerimientos que surgen de la vida doméstica. Incluso las teorías del liberalismo político contemporáneo, presuponen la identificación de lo público con la esfera de lo jurídico-político, y hasta con el orden institucional centralizado en el Estado y sus esferas de competencia. Y cuando hacen la diferencia entre Estado y sociedad civil, consideran a esta última como el ámbito de lo privado, pre-político, o despolitizado, en todo caso como a-política.

Aunque la filosofía política contemporánea ya no habla de un *macrosujeto unitario de lo político*, («la persona pública», «el pueblo», o «el cuerpo colectivo», «la comunidad nacional», «el proletariado» o la «clase social universal»), ahora se presta atención a otro tipo de categorías más abiertas, dinámicas, múltiples y fluidas, que se despliegan en la sociedad civil, o mejor dicho, que despliegan los *espacios públicos* (en plural) constitutivos del *mundo de la vida* social. «El concepto de la sociedad civil en el mundo actual representa un conjunto complejo de múltiples comunidades y asociaciones diversas, que

Ahora se presta atención a otro tipo de categorías más abiertas, y dinámicas, que se despliegan en la sociedad civil, que despliegan los espacios públicos constitutivos del mundo de la vida social.

quieren permanecer diferentes y autónomas, es decir, que son exteriores al sistema jurídico-político del Estado y al sistema económico del Mercado, y no se rigen por ninguna otra lógica sistémica, sino por sus propios valores e intereses, o su ethos particular»⁶. Estos agrupamientos plurales civiles no pretenden hacerse con el poder del Estado, ni la acumulación de capital, aunque no pueden permanecer ajenos, o desconectados de esos dos sistemas. «En este *tercer dominio intermedio* se interconectan lo privado y lo público, está formado por el entramado de los espacios de la vida privada de los individuos, de las familias, y otros agrupamientos, con los espacios públicos de las iniciativas y los movimientos sociales, las ONG y las diversas comunidades culturales, académicas, ético-religiosas, los voluntariados y otras asociaciones sin fines de lucro, etc., que se forman para la promoción o la defensa de determinados intereses, derechos, o valores. El significado común que los une en su diferencia es *el valor de la autonomía social y del pluralismo* que todos ellos ponen en acción. En estos espacios se construyen los *sujetos sociales*, en la medida en que las prácticas se tejen mediante el entendimiento intersubjetivo que define el tipo de interacción comunicativa»⁷. En el interior de estos espacios podemos encontrar formas de acción comunicativa, acción social, solidaria que deben influir en las relaciones de los mismos con el Estado y con el sistema económico.

2

CONTRATO VERSUS FRATERNIDAD

Hay otros bienes, los bienes de la gratuidad que son necesarios para conseguir una vida buena y que brotan de la fraternidad.

Esta separación entre público y privado que, en sus aspectos positivos, ha posibilitado el desarrollo de los Estados modernos, ha acabado por escindir las dos realidades: a partir de ahora contamos con un espacio público que se articula en torno a los valores del *contrato social* y uno privado que se organiza desde los valores de la *fraternidad*.

«Contrato» y «fraternidad» pertenecen a campos semánticos totalmente diferentes. En la esfera del «contrato» encontramos conceptos tales como pacto, estrategia, poder, acuerdo, pleito, etc. Mientras que los conceptos que orbitan en torno a la «fraternidad» son cuidado, atención, acogida, hospitalidad, igualdad, perdón, ternura.

Uno de los grandes problemas de la política actual es que ésta se rige exclusivamente por la lógica del contrato. Una política que se ocupa de la gestión del poder, el control de la violencia, los pactos estratégicos, las relaciones comerciales, etc., dejando para el ámbito doméstico el cuidado de los hijos y los ancianos, la gestión del hogar, la acogida, el perdón o la compasión.

Adela Cortina nos dice que tenemos que tener claro que hay dos tipos de bienes: los «*bienes de justicia*» y los «*bienes de gratuidad*». Los bienes de justicia son aquellos que se concretan en los derechos al alimento, vivienda, vestido, trabajo, libertad política y civil y atención social, sobre todo en tiempos de más vulnerabilidad y que cualquier ciudadano puede exigir con todo derecho

a su comunidad política y a la humanidad en su conjunto. «Obligados a proteger esos derechos están, en principio, las comunidades políticas que toman la forma de ‘Estado social de Derecho’, pero también cuantas sociedades se ufanan de haber ratificado la Declaración Universal de Derechos del Hombre de 1948 y los organismos políticos internacionales, creados para ello»⁵.

Pero hay otros bienes, los bienes de la gratuidad que son necesarios para conseguir una vida buena y que brotan de la fraternidad, de la «obligación graciosa de tener los ojos abiertos ante el sufrimiento». Estos no pueden ser reclamados en estricta justicia, porque, sigue diciendo Adela Cortina, «nadie tiene derecho a ser consolado cuando llega la tristeza; nadie puede exigir esperanza si ya no espera nada; nadie puede reivindicar que alguien le contagie ilusión; nadie puede reclamar un sentido para su vida; nadie tiene derecho a ser amado cuando le hiere la soledad; nadie tiene derecho a confiar en que el final de la historia no sea el más rotundo de los fracasos o la más insustancial banalidad». Estas son necesidades que solo pueden satisfacerse desde la «abundancia del corazón» y no podrán ser exigidas como un derecho ni darse como un deber, porque no son objeto de contrato sino que entran en la dinámica de la gratuidad.

Po eso, hay un abismo que separa las relaciones regidas por la lógica del contrato de las animadas por la lógica de la fraternidad y muestra su cara más perversa en épocas de crisis como la actual. La imagen de una familia obligada a abandonar su casa porque ha firmado un contrato abusivo con una entidad bancaria, es la expresión más evidente de una política construida de espaldas a la fraternidad.

La regeneración política, que gran parte de la sociedad añora, pasa por volver a vincular los valores políticos y los domésticos. Si el que está subido en la valla fronteriza de Melilla intentando saltar a suelo Español es un inmigrante sin papeles que pretende cruzar ilegalmente una frontera legítimamente constituida, debemos animar a la policía a que evite la invasión de ese extranjero que quiere burlar nuestras leyes; esa es la lógica implacable del contrato social: nos unimos para defender nuestros intereses comunes. Ahora bien, si el que está encaramado en la valla es un hermano subsahariano que huyendo del hambre y la violencia de su país pide asilo en el nuestro, debemos abrir la puerta de nuestra casa; esa es la lógica del hogar: cuidar de los más débiles. ¿País-frontera-ley? o ¿familia-puerta-acogida?, ¿polis o domus?

El futuro de la política –y de la humanidad toda- pasa por reintegrar el cuidado de los más débiles en el corazón de cualquier práctica social. No es casual que en estos tiempos de políticas desencarnadas, voces como la de Adela Cortina reivindicquen una justicia cordial y una ética de la razón compasiva, que economistas como Max-Neef propugnen una economía a escala humana, o que el activista político Christian Felber exija una economía del bien común.

Ecocuidado

Leonardo Boff es uno de los pensadores más lúcidos y autorizados en el tema del cuidado. Ante la grave crisis social y ecológica que estamos sufriendo y que a él le preocupa sobre manera, con la destrucción de la naturaleza, la pobreza, la corrupción, las políticas neoliberales, el pensamiento antropocéntrico y la visión androcéntrica, Boff propone, como instrumento clave para transformar la

*El futuro
de la política
–y de la
humanidad
toda-
pasa
por reintegrar
el cuidado
de los más
débiles
en el corazón
de cualquier
práctica
social.*

situación, *el cuidado* ⁸ Es en su obra *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres* en donde se ocupa del que podemos llamar *ecocuidado*. Resumimos algunas de sus ideas.

Él ve necesario un nuevo paradigma que nos dote de una forma nueva de orientar el sentido de nuestra vida y nuestra percepción y relación con la realidad; un nuevo paradigma que definirá la esencia del ser humano mediante el cuidado como actitud fundamental hacia sí mismo y hacia el mundo. El cuidado supone, de entrada, una ‘responsabilización y un compromiso afectivo con el otro’.

Pero el cuidado esencial tiene que tener en cuenta las tres dimensiones de la existencia humana: una, *la material-terrenal*, que se concreta en «somos Tierra» biológicamente; otra que se puede resumir en «pensamos la Tierra», nuestro lugar en ella y una tercera que sería «vivimos la Tierra», como principio generativo que engendra, da vida y acoge. La otra dimensión, *la espiritual-celestial*, es la «trascendencia del ser humano, ir más allá de sus límites y abrir nuevos horizontes». Y falta la dimensión *utópica*, que es el deseo de mejores modos de convivencia, que nos llevará a la convicción de que somos seres para el cuidado.

L. Boff define el cuidado como «esa actitud fundamental, un modo-de-ser-en-el-mundo, mediante el cual la persona sale de sí misma y se centra en el otro con desvelo y solicitud». Es decir, trasciende el yo y convierte al otro en el centro de sus preguntas y preocupaciones y, a la vez, implica la convivencia con las cosas basada en vínculos de sujeto-sujeto. «Mediante el cuidado, por lo tanto, recuperamos el valor intrínseco de las cosas, desapareciendo su valor utilitarista y haciendo posible el surgimiento de la alteridad, el respeto y la reciprocidad», así resume el pensamiento de Leonardo Boff.

Ante tanto destrozo humano y el dominio explotador, a todos los niveles, necesitamos recuperar el cuidado para volver a nosotros mismos y apelar a los lazos afectivos, que son los que nos hacen capaces de hacer, tanto a personas como a situaciones, portadoras de valor y así dedicarles nuestro cuidado. ¿Qué repercusiones beneficiosas nos traerá la práctica del cuidado?

En primer lugar el ‘*amor como fenómeno biológico*’, que produce una doble interconexión: una necesaria con todos los elementos de un ecosistema y otra espontánea, por puro placer, que es algo propio de la vida. Cuando este amor espontáneo se produce en el hombre toma la forma de libertad, de donde surge después el *amor ampliado*, que es la socialización. Es decir, que es el amor el que origina la sociedad y no al revés.

Otra consecuencia del cuidado es el ‘*alcanzar la justa medida*’. Y «la justa medida se alcanza a través del reconocimiento realista de la aceptación humilde y de la óptima utilización de los límites, confiriendo sostenibilidad a todos los fenómenos y procesos: a la Tierra, a las sociedades y a las personas», dice Boff.

Una tercera repercusión del cuidado es ‘*la ternura vital*’, que es el espíritu de delicadeza, de sensibilidad, de afecto que brindamos a las personas y que

«Somos
Tierra»

«Pensamos
la Tierra»

«Vivimos la
Tierra»

aplicamos a las situaciones existenciales. «Es el cuidado sin obsesión»

‘*La caricia esencial*’ que exige total altruismo, respecto del otro y renuncia a cualquier otra intención que no sea la experiencia de amar y querer, es otro fruto del cuidado.

Está también ‘*la convivencialidad necesaria*’, como capacidad de mantener el equilibrio entre sociedad y naturaleza, como autolimitación, garantizando el atender las necesidades humanas y convivir con el resto de los seres vivos.

Por último, está ‘*la compasión radical*’ o «capacidad de compartir la pasión del otro y con el otro. Se trata de salir del propio círculo y entrar en la galaxia del otro en cuanto otro, para sufrir con él, alegrarse con él, caminar junto a él y construir la vida en sinergia con él». Esto exige, naturalmente, rechazar toda violencia y atender primero al que más sufre.

¿Cómo y en qué concretar el cuidado?

Primeramente nos encontramos con ‘*el cuidado del planeta*’, lo que requiere un aprendizaje ecológico y una revisión de nuestros hábitos de consumo.

Después debemos cuidar ‘*el propio nicho ecológico*’, el local, en el que vivimos como parte del ecosistema cercano.

‘*El cuidado de lo sostenible*’ es otra de nuestras concreciones. Y tiene tres vertientes: producir lo suficiente para todos sus miembros; segundo, tomar sólo aquello que pueda ser repuesto y, tercero, hacerlo con un sentido de solidaridad intergeneracional para los seres vivos del futuro.

En cuarto lugar, nos debemos centrar en ‘*el cuidado del otro-otra*’, de aquel-aquella que no soy yo, lo que exige establecer un diálogo basado en una alianza de paz y de amor, que no podrá ser mas que liberadora y no opresora. Para Boff este cuidado cobra un cariz especial en las relaciones hombre-mujer, desmontando las estructuras patriarcales de la sociedad.

Prioritario será ‘*el cuidado de los pobres, oprimidos y excluidos*’, que no debe ser paternalismo, sino cuidado de la dignidad de la vida, evitando «toda explotación del ser humano y la explotación de la Tierra».

También tenemos que ‘*cuidar el cuerpo*’ en la salud, en la enfermedad y en la muerte. Cuidar el cuerpo incluye cuidar también de las relaciones que éste establece con el mundo.

Leonardo Boff incluye también ‘*el cuidado y curación integral del ser humano*’, volviendo a las tradiciones terapéuticas de la humanidad que entiende la curación como un nuevo equilibrio entre lo físico, psíquico y espiritual del hombre.

Tenemos que ‘*cuidar el alma*’, entendida como capacidad de reflexión y autoconciencia.

Otra concreción del cuidado es ‘*cuidar el espíritu*’, o sea, «cuidar los valores que orientan nuestra vida y poner los compromisos éticos por encima de los intereses personales y colectivos».

Por último, Boff habla del ‘*cuidado de la muerte*’, que es un acontecimiento de nuestra existencia y que nos ayuda a liberarnos del espacio y el tiempo alcanzando una plenitud inconcebible. La muerte será «el verdadero nacimiento

*Cuidar
el planeta,*

*Cuidar
el propio
nicho ecológico*

*Cuidar
lo sostenible*

*Cuidar
al otro-otra*

*Prioritario
será
el cuidado
de los pobres,
oprimidos
y excluidos,*

*Cuidar
el cuerpo’
y cuidar
el espíritu.*

del ser humano»

El *ecocuidado*, es una tarea que tenemos pendiente, pero que no podemos soslayar ni dilatar su práctica. Estamos en la «era ecológica», que es «el retorno del ser humano a su hogar, que es la Tierra, una vuelta al hogar basada en el respeto y la responsabilidad del hombre hacia su propia morada y hacia aquello que le ha dado la vida»

Ecocuidemos, ecocuidémosnos para hacer posible una 'sostenibilidad' de todos los miembros vivientes que formamos parte de la existencia, «mediante un tipo de práctica no consumista y respetuosa de los ritmos de los ecosistemas, que inaugure una economía de lo suficiente para todos y propicie el bien común, no sólo a los humanos sino también a los demás seres de la creación».

3

REINO DE DIOS: ENTRE EL HOGAR Y EL IMPERIO

El reinado de Dios tiene más que ver con las relaciones familiares de un Padre-Madre que con un ejército de ángeles que cambia el rumbo del mundo a golpe de espada

Con demasiada frecuencia la reflexión teológica se ha ocupado de los aspectos «políticos» del judaísmo y cristianismo, orillando las dimensiones «domésticas» de conceptos tales como «Alianza» o «Reino de Dios». Así los exegetas coinciden en afirmar que el Reino de Dios anunciado por Jesús se situaba en el ámbito de la religión política y que la paulatina institucionalización del cristianismo fue derivando el Reino del contexto político al doméstico: «A medida que se va extendiendo por el Imperio y se va abriendo a los paganos, el cristianismo —el movimiento cristiano— va renunciando a su pretensión inmediata pública y política y se va encarnando en las casas, que eran la estructura base de aquella sociedad»⁹.

Sin negar el desplazamiento histórico de un Reino político a uno doméstico, no conviene olvidar que los aspectos familiares ya estaban presentes en el anuncio del Reino del propio Jesús. Las metáforas y acciones que éste empleaba en su anuncio del Reino mezclaban horizontes políticos y domésticos. Así imágenes apocalípticas de la transformación radical del mundo entre estruendo de batallas y noticias de guerra (Mt 24,5) convivían con parábolas sobre un padre que perdona a su hijo pródigo, un pastor que cuida de su rebaño, un agricultor que planta una semilla o una mujer que encuentra una moneda perdida. Una fusión de horizontes que marca la novedad de su anuncio «político»: el reinado definitivo de Dios sobre la historia tiene más que ver con las relaciones familiares de un Padre-Madre preocupado por la suerte de sus hijos más débiles que con un ejército de ángeles que cambia el rumbo del mundo a golpe de espada (Mt 26,53).

El Reino anunciado por Jesús tiene más que ver con las relaciones sociales de la «aldea» que con las institucionales de un Imperio (o monarquía). Como afirma Fernando Rivas, «el origen campesino de Jesús le hace localizar el Reino

no en la corte, ni en las grandes ciudades, ni desde la perspectiva de la élite, centros desde los que se contempla la realidad en la inmensa mayoría de los casos en el mundo antiguo (y diría que hoy), sino en la pequeña casa de la aldea, desde los márgenes galileos y con la mirada del que trabaja con sus propias manos»⁹.

LA GRAN FAMILIA HUMANA, LA CASA DE LOS SIN-HOGAR

4

Un Reino de Dios «regido» por un Dios-Abba (papaíto) introduce la Buena Noticia en el ámbito doméstico del cuidado. El Dios que Jesús anuncia se comporta como un *paterfamilias* bastante extraño, primero porque su actuación retoma funciones habitualmente asignadas a la madre (protección del más débil, cariño, reconciliación entre hermanos...); segundo, porque potencia unas relaciones de igualdad insólitas en la época, y en tercer lugar porque pone todo su honor en las personas más deshonrosas según los criterios de su tiempo.

La «nueva familia» de Jesús se presenta así como el hogar de todos aquellos y aquellas que han sido excluidos del banquete de la familia humana. Como dice el biblista noruego Halvor Moxnes: «La expresión «el reino vuelve a casa» es apropiada para lo que estaba sucediendo. Para los que habían dejado sus grupos familiares, los dichos de Jesús sobre el reino lo imaginaban como un nuevo lugar de origen. Los dichos de Jesús sobre el reino eran una forma de reintegrar la existencia desplazada y sin hogar de los seguidores de Jesús a un grupo familiar: era una manera de hablar sobre lo no familiar de manera familiar. Con una forma subversiva de retórica, Jesús introdujo la vida de los discípulos itinerantes en los grupos familiares de Dios. Los dichos de Jesús subvertían el significado tradicional del grupo familiar, pues eran los sin hogar los que ahora componían la familia de Dios»¹⁰. Para Jon Sobrino, el *oikos* (el hogar), la existencia y garantía de un núcleo de vida mínima y de familia humana, es la utopía de los pobres»¹¹

Este «reino de casa» que Jesús presenta lo plasma brillantemente con su visión soñadora, en la parábola del Buen Samaritano que puede considerarse patrimonio de la ética de la humanidad, porque trasciende el contexto religioso y se convierte en referente para las personas e instituciones que luchan por crear ambientes cálidos y espacios acogedores para los miembros de la casa común del planeta que son los más desfavorecidos, apaleados y echados a las cunetas de los caminos de los sistemas sociales actuales.

Es un cuento con ambientación doméstica y aldeana que Jesús se sacó de la manga y que constituye una auténtica pedagogía del cuidado y una hoja de ruta de la solidaridad, que desmenuzándola un poco se pueden ver en ella tres

La «nueva familia» de Jesús se presenta como el hogar de todos y todas que han sido excluidos del banquete de la familia humana.

No se puede pasar, vivir sin ver la realidad. Después hay que seguir la pista de las víctimas y llevarlas hasta las entrañas.

etapas de andadura: observación-atención, compasión-conmiseración, misión-comisión. Son tres pasos que debemos seguir en nuestro actuar si queremos colaborar en un nuevo orden social, económico y político, otro mundo desde las víctimas.

El servidor samaritano debe primero observar con atención y querer tener una visión real y honrada de las víctimas. No se puede pasar, vivir sin ver la realidad. Después hay que seguir la pista de las víctimas y, sin rodeos, llevarlas hasta el corazón, hasta las entrañas, para que allí impacten y se produzca la reacción de misericordia, de compasión, de conmiseración. Es hacerse cargo del dolor y sufrimiento humano. Y finalmente habrá que llegar a la misión de cuidar y asistir, a la comisión del compromiso por el bien del prójimo. Y esto mediante la creación de «posadas domésticas», «pequeñas utopías caseras», «prácticas económicas familiares», «cuidados de casa», «relaciones aldeanas», «militancias hogareñas».

Lejos de constituir una huida del necesario compromiso sociopolítico inherente a la proclamación del Reino de Dios (el Reino supone una subversión del orden presente), la perspectiva doméstica lo amplía más allá del horizonte patriarcal en el que la teología lo ha venido encasillando. Los teólogos varones han reparado en los conflictos de poder entre zelotas, sacerdotes, romanos, etc., y apenas han prestado atención a la propuesta callada de unas relaciones basadas en el cuidado y el servicio. Gracias a la teología feminista vamos descubriendo el rostro materno de un Dios con cuerpo y manos de mujer. Un cuerpo y unas manos especialmente preparadas para la maternidad y el cuidado.

Nada más lejos de nuestra intención en etiquetar la práctica femenina con el cuidado y la masculina con el poder, con la intención de perpetuar el rol doméstico femenino que excluye a las mujeres de los ámbitos de decisión política. Únicamente queremos reflejar y reivindicar el valor de los roles atribuidos tradicionalmente a las mujeres, a lo matriarcal: intuición, cuidado, comunicación, misericordia, cosmomorfismo, comunalismo, afecto, etc., como contrapunto a los masculinos y patriarcales: individualismo, racionalismo, secularidad, poder, autoridad, competitividad

5

ECOFEMINISMO

La reivindicación del cuidado como elemento central de cualquier institución política, educativa, económica o eclesial viene dirigida, en este principio de siglo, de la mano de las mujeres. Son ellas las que poseen la llave para hacer cambiar el rumbo de la historia marcado por un androcentrismo depredador.

El pensamiento patriarcal-occidental ha estructurado el mundo en una serie de «pares de opuestos»: cultura o naturaleza, mente o cuerpo, razón o emo-

ción, conocimiento científico o saber tradicional, hombre o mujer.

Un par de opuestos particularmente trascendente es el que forman los pares cultura/naturaleza y masculino/femenino. Poniendo a la cultura por encima y superando a la naturaleza se justifica el dominio y explotación de la tierra y manteniendo la primacía de lo masculino sobre lo femenino se legitima el dominio de los hombres sobre el mundo físico y se relega a las mujeres al cuerpo, al mundo inestable de las emociones y a la naturaleza. De estas dicotomías se deduce que el dominio y explotación de las mujeres y el dominio y explotación de la naturaleza tienen un origen común.

La sensibilidad ecológica femenina cuestiona un desarrollo «masculino» marcado por el dominio y poder sobre la «madre Tierra». Como denuncian algunos estudiosos, la sociedad patriarcal ha amenazado y saqueado el mundo ancestral y simbólico matriarcal, naturalista. De ahí brota el ecofeminismo, una demanda radical de cuidado que, en palabras de M^a José Arana, «delata abiertamente las causas y examina los esquemas simbólicos, psicológicos, éticos, paradigmáticos... que se establecen de forma descompensada y destructiva en perjuicio de todos los seres, especialmente de las mujeres y de la tierra con todas sus criaturas»¹²

Como resultado de esta lógica dicotómica la sociedad se montó sobre un antropocentrismo-androcentismo brutal que impuso una mirada y una mecánica sobre una noción de objeto económico y monetario.

Desde aquí los trabajos de las mujeres quedaban separados de entorno productivo. Sin embargo, ellas siempre han producido una mercancía fundamental y muy valiosa, incluso para el sistema económico. «Son los ‘trabajos de cuidados’, así denominadas las tareas asociadas a la reproducción humana, la crianza, la resolución de las necesidades básicas, la defensa y promoción de la salud, el apoyo emocional, la facilitación de la participación social. Y si se desciende a lo concreto (parir, cocinar, cuidar de enfermos y ancianos, consolar, gestionar el presupuesto familiar...) se llegaría a una colección inacabable».¹³ Pero estos trabajos son invisibles para los mercados, espacios públicos y racionales, gobernados por el ‘homo economicus’. Sin embargo, la vida de la ‘polis’ y la actividad económica, como parte de ella, no es posible sin los bienes y servicios que presta el planeta y sin los trabajos de las mujeres, a las que se delega la responsabilidad de la reproducción social y se les relega al lugar doméstico.

La aportación de las mujeres al mantenimiento y cuidado de la vida va más allá del espacio doméstico. En muchos momentos de la historia y en diversos lugares del mundo ellas se han ocupado de la subsistencia, han organizado la vida comunitaria y han defendido su tierra y la supervivencia de sus familias y comunidades. «Ellas son protagonistas de muchas prácticas del *ecologismo de los pobres*», como dice Martínez Alier.¹⁴ Todas estas experiencias han hecho nacer la conciencia de que hay vínculos sólidos entre el género y el medio ambiente, entre las mujeres y el ambientalismo, entre feminismo y ecologismo.

El ecofeminismo no sólo cuestiona aspectos básicos que componen nuestro

*La
sensibilidad
ecológica
femenina
cuestiona
un desarrollo
«masculino»
marcado por
el dominio y
poder sobre
la «madre
Tierra»*

Tenemos que volver a activar las fuerzas femeninas; sólo así surgirán en nosotros, las fuerzas originarias del cuidado, sanar, observar, sentir, compasión, dedicación, entrega y amor

imaginario colectivo, como modernidad, razón, productividad, sino que apuestan por una profunda transformación de los modos de relacionarnos entre las personas y con la naturaleza. En esta interacción con la tierra y el medio ambiente es donde se ha fraguado la conciencia ecológica de las mujeres. Y no se trata de exaltar sin más lo interiorizado como femenino y seguir encerrando a las mujeres en el espacio reproductivo ni de responsabilizarlas en el rescate y cuidado del planeta y la vida, como si no tuvieran bastantes encargos. Se trata de hacer visible el sometimiento, señalar responsabilidades y corresponsabilizar a hombres y mujeres en el cuidado de la supervivencia. Descubrir que «lo femenino nos proporciona el acceso a nuestra naturaleza más profunda... tenemos que volver a activar las fuerzas femeninas que se han perdido durante siglos de sistemas patriarcales; sólo así surgirán en nosotros, si despertamos, las fuerzas originarias del cuidado, sanar, observar, sentir, de la intuición, compasión, dedicación, entrega y amor» como dice W. Jäger.¹⁵

A todo este aprendizaje y descubrimiento han contribuido el feminismo y el ecofeminismo. «Si el feminismo se dio pronto cuenta de cómo la naturalización de la mujer era una herramienta para legitimar el patriarcado, el ecofeminismo comprende que la alternativa no consiste en desnaturalizar a la mujer, sino en ‘renaturalizar’ al hombre, ajustando la organización política, relacional, doméstica y económica a las condiciones de la vida que naturaleza y mujeres conocen bien. Una ‘renaturalización’ que es al tiempo ‘reculturización’ (construcción de una nueva cultura) que convierte en visible la ecoddependencia para mujeres y hombres. No hay reino de la libertad que no deba atravesar el reino de la necesidad. No hay reino de la sostenibilidad si no se asume la equidad de género».¹⁶

Cuidar la casa, cuidar la *polis*, cuidar la Tierra..., solo así se «salva» el mundo.

6

FÁBULA-MITO DE CUIDADO

Higinio fue un esclavo alejandrino llevado a Roma por un general romano. Allí adquirió la libertad y también una amplia y rica preparación cultural, que le llevó a escribir una obra extensa de temas tan variados como teología de los dioses, biografías de personajes ilustres, astronomía, astrología y hasta ecología de las ciudades itálicas. En su obra *Genealogía de la fábula* recopila historias y mitos de la tradición griega y latina. **Aquí se encuentra el mito-fábula sobre *Cuidado* y su creación del primer ser humano, que podemos catalogarlo como un mito de creación. Dice así, traducido en versión adaptada:**

«Un día cuando se disponía a atravesar un río Cuidado se sintió inspirado al encontrarse un trozo de barro. Entonces maravillado empezó a darle forma. En esto que apareció Júpiter y Cuidado, le pidió que le soplara su espíritu, lo que éste hizo de buen grado. Cuidado quiso poner nombre a la criatura que había modelado, pero Júpiter se lo prohibió, al menos que lo llamara como él. Esto suscitó una discusión entre Cuidado y Júpiter, el padre de los dioses. En eso apareció Tierra, quien también quiso llamar a la criatura con su nombre pues ésta estaba hecha de su propia materia. Ahora eran tres los envueltos en una discusión, de manera que, de común acuerdo, pidieron a Saturno que hiciera de árbitro. Y Saturno tomó esta decisión: «Tú, Júpiter, le diste el espíritu; cuando muera, se te devolverá. Tú, Tierra, le diste el cuerpo; cuando muera, se te devolverá. Pero como tú, Cuidado, fuiste el que modelaste a la criatura, la tendrás bajo tus cuidados mientras viva... Y ya que entre vosotros hay una acalorada discusión en cuanto al nombre, decido yo: esta criatura se llamará Humano, es decir, hecha de humus, que significa «tierra fértil»».

NOTAS::

- 1 NANIVALL-LLOSERA, *CUIDÉMONOS*, BLOG DE CRISTIANISME I JUSTICIA
- 2 NANIVALL-LLOSERA, o.c
- 3 VICTORIA CAMPS, PRÓLOGO AL LIBRO DE LAS AA.VV. *MUJERES AL ALBA*, ALFAGUARA, 2002
- 4 N. BOBBIO, *ESTADO, GOBIERNO Y SOCIEDAD*, WWW.BANCO DE LECTURAS
- 5 ADELA CORTINA, *ALIANZA, CONTRATO. POLÍTICA, ÉTICA Y RELIGIÓN*, TROTTA, MADRID, 2001
- 6 J. DE ZAN, *LOS SUJETOS DE LA POLÍTICA. CIUDADANÍA Y SOCIEDAD CIVIL*. WWW.SCIELO. TÓPICOS, 2006
- 7 J DE ZAN, o.c.
- 8 RAFAEL AGUIRRE, *ENSAYO SOBRE LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO. DE LA RELIGIÓN POLÍTICA DE JESÚS A LA RELIGIÓN DOMÉSTICA DE PABLO*. EVD. ESTELLA, 2001, p. 39-40
- 9 FERNANDO RIVAS, *EL REINO DE DIOS*
([HTTP://WWW.SCCC.ES/PDF/03%20EI%20REINO%20DE%20Dios%20%F.%20RIVAS,PDF](http://www.sccc.es/pdf/03%20EI%20REINO%20DE%20Dios%20%F.%20RIVAS.pdf))
- 10 H. MOXNES, *PONER A JESÚS EN SU LUGAR. UNA VISIÓN RADICLA DEL GRUPO FAMILIAR Y EL REINO DE DIOS*. EDV, ESTELLA, 2005, p. 230
- 11 JON SOBRINO *FUERA DE LOS POBRES NO HAY SALVACIÓN. PEQUEÑOS ENSAYOS UTÓPICO-PROFÉTICOS*. TROTTA, MADRID, 2007, p. 88
- 12 M^a JOSE ARANA, *ESPIRITUALIDAD DE LA LIBERACIÓN Y ESPIRITUALIDADES LIBERADORAS EN TEOLOGÍAS DEL TERCER MUNDO*. CÁTEDRA CHAMINADE. PPC-FUNDACIÓN SM., 2008, p. 118
- 13 MARTA PASCUAL Y YAYO HERRERO, *ECOFEMINISMO: UNA PROPUESTA PARA REPENSAR EL PRESENTE Y COINSTRUIR EL FUTURO*. WWW.FUEDEM.ES G.P. ECOSOCIAL, PDF
- 14 MARTÍNEZ ALIER, *EL ECOLOGISMO DE LOS POBRES*. ICARIA, 2004
- 15 W. JÄGUER, *EN CADA HORA HAY ETERNIDAD. PALABRAS PARA TODOS LOS DÍAS*. EDIT DESCLEÉ DE BROUWER. BILBOA, 2004
- 16 MARTA PASCUAL Y YAYO HERRERO, o.c.

testimonio

«IGLESIA, SERVIDORA DE LOS POBRES»

Documento de los obispos españoles sobre los pobres y la crisis. Profético y arriesgado. Desde una Iglesia que quiere situarse como instancia de autoridad moral. Porque sólo así dispondrá de libertad para denunciar a los poderes políticos y económicos que crean empobrecidos. Un documento valiente, que sólo es posible, porque en Roma está el Papa Francisco y porque, en Añastro, ya no manda el cardenal Rouco Varela. Un documento que va a simbolizar el cambio de rumbo de la Iglesia española, que se lanza, con armas y bagajes, a la primavera de Bergoglio.

Sólo se puede edificar «Iglesia pobre y para los pobres» desde la pobreza. O dicho de otra forma, no hay ni puede haber Iglesia para los pobres sin Iglesia pobre. Este principio básico y radical en la eclesiología de Francisco comienza a hacerse carne en la jerarquía española.

Tras mirar durante décadas hacia el lado de la defensa de los privilegios (que algunos prelados siguen llamando ‘derechos’), los obispos españoles quieren pasar página. Y comienzan a hablar de una Iglesia pobre, es decir sin privilegios ni prebendas. Sin dineros. Sin áticos ni palacios. Con sueldos de crisis. Y volcada en la solidaridad y en los preferidos de Cristo: los más pobres.

La mayoría de la Iglesia ya venía viviendo en esa dinámica. Porque los curas, todos los curas, fraile y monjas españoles, no llegan a mileuristas. Curas, frailes, monjas y muchos obispos viven con una austeridad espartana. Entre otras cosas, porque no pueden permitirse lujos y tampoco los quieren. La mala imagen de una Iglesia rica, prepotente, lujosa, ostentosa y despilfarradora (cuando tanta gente pasa hambre) la proyectaban unos cuantos miembros del alto clero.

Iglesia,
¿poderosa o servidora?



Ahora, todos a una, alto clero y católicos de base apuestan por el servicio a los pobres. Al menos, teóricamente. Los obispos españoles no llegan al extremo de los patriarcas griegos de ofrecer sus activos para salvar al país, pero inician el camino de la solidaridad que, algún día, podría llevarlos a realizar gestos de esa envergadura. Porque, como acaba de decir el Papa, «las palabras sin el ejemplo son palabras vacías, son ideas y no llegan jamás al corazón, y es más, hacen mal».

Por ahora, los católicos se conformarían con que sus obispos dejen de aparentar que viven como grandes y viejos ricos. Para eso, tienen que abandonar sus palacios. Grandes palacios por dentro y por fuera. Monumentos, a los que los pobres ni se atreven a entrar. Que por muy austeros que sean sus inquilinos, sólo su apariencia grita a los humildes: ¡No sois los bienvenidos!

Tras el Concilio Vaticano II, se llevó a cabo, en muchas diócesis españolas, la dinámica de que los obispos abandonaron los palacios y se fueron a vivir a los seminarios o a simples pisos. Con la restauración, el proceso se invirtió y los obispos regresaron a los palacios. ¡Es hora de que los prelados regresen a seminarios, conventos o simples casas, donde los pobres no se sientan intimidados a entrar!

Si el Papa vive en una especie de residencia sacerdotal, los obispos no pueden seguir viviendo en palacios. Si el Papa va en pequeños utilitarios, los obispos no pueden circular en Audi o Mercedes. Si Francisco lleva su propio maletín, los obispos no pueden disponer de chófer, secretario y monjas a su servicio. Obispos pobres para los pobres. No obispos príncipes. Sólo así la Iglesia católica será creíble y libre para ejercer la denuncia profética de la corrupción política.

JOSÉ MANUEL VIDAL

<http://www.elmundo.es/espana/2015/04/27/553e150ee2704e3a478b457b.html>

CARTA ABIERTA DE EMILIANO CALLE, UN CURA MADRILEÑO A LOS OBISPOS ESPAÑOLES

- Queridos hermanos Obispos:

He leído y releído la Instrucción Pastoral «IGLESIA, SERVIDORA DE LOS POBRES» y me ha gustado, pero no mucho. Creo que en ese documento se mezclan muchas cosas: la crisis económica, el empobrecimiento espiritual y otras viejas cantinelas episcopales que reflejan una visión bastante negativa del mundo moderno. Me parece que a ratos el documento acierta con el contenido y con el tono, pero a ratos el contenido deriva hacia viejas discusiones y hace juegos retóricos con citas viejas... ..

... .. Repasad para qué les valen las «Propuestas esperanzadoras desde la fe». ¿Dónde encuentra ahí un parado o una víctima de la crisis económica una propuesta esperanzadora? No puedo decir que habéis malogrado un intento bienintencionado pero sí que creo que lo podríais haber mejorado mucho. Perdonadme por hablar tan claro... ..

... .. Empiezo por deciros que «el enemigo a combatir» (lo estamos viendo cada vez más personas) es la omnipotencia del dinero, la tiranía de los Mercados, la desvergüenza de los fondos de inversión, las plataformas al servicio de los especuladores, las doctrinas que los sustentan, los agentes sociales que los predicán, entre otros muchos, la Cope, 13-Tv, y gran parte de la Iglesia... ..

... .. Ese es el enemigo que tenemos que identificar y combatir. No os confundáis de enemigo. Pensadlo despacio y veréis que no estoy diciendo ningún disparate. Vosotros mismos lo decís en la Instrucción Pastoral. Los señores del dinero son nuestros verdaderos enemigos a los que los gobiernos más de derechas les han ido dando el poder de dictar, en favor suyo, todas las políticas económicas, las leyes ciudadanas, el nuevo artículo de la Constitución diciendo que es más importante pagar las deudas que ayudar a sobrevivir a los ciudadanos en apuros.

entrelíneas

Pepe Laguna

EQUIDISTANTES..., PERO NO TANTO

En la cuestión de la opcionabilidad del celibato para el ejercicio del sacerdocio suelo mantener una posición neutra muy del agrado de interlocutores célibes. Una equidistancia desapasionada que me lleva a defender con la misma intensidad –y desinterés- la opción de aquellos varones que deciden permanecer solteros para ejercer como curas, y la de aquellos que reivindican el ejercicio sacerdotal desde su condición de hombres casados.

Siempre que no entremos en aguas turbulentas como la exigencia del sacerdocio femenino o la existencia de comunidades que, actuando como verdadero pueblo sacerdotal, celebran la eucaristía con o sin ministro ordenado, los interlocutores célibes suelen mostrarse empáticos e incluso los más cercanos expresan su disgusto porque en la Iglesia actual aún esté vetado el sacerdocio a los casados. La conversación con estos curas amigos suele acabar con un brindis compartido pidiendo que el pontífice de turno acabe de una vez por todas con una ley canónica que a todos nos parece obsoleta. Brindamos, nos despedimos hasta la próxima y cada mochuelo a su olivo: ellos se van





a su parroquia a celebrar la misa de siete y yo salgo corriendo a casa para ayudar en las tareas del cole y preparar la cena familiar.

Ocurre que, entre encuentro y encuentro, los curas célibes nunca me han llamado para sustituirlos en una misa, celebrar algún bautizo o echarles una mano cuando la agenda rebosa de bodas a las que no pueden atender. Aquel verano que la madre de Antonio –uno de los curas amigos- se puso enferma y tuvo que marcharse a atenderla, tampoco me pidió que yo me encargara de la parroquia que durante todo el mes de julio permaneció cerrada. Cuando relaciono aquellos brindis con estas ausencias de colaboración me da por sospechar de la autenticidad de su empatía y, en mi fuero interno, suelo abandonar mi neutral equidistancia.

¡No!, no da lo mismo ser célibe que casado para ejercer el sacerdocio. Debía exigirse la vida en pareja –independientemente del sexo- y el cuidado de los hijos, a todo aquel o aquella que

opte a servir a una comunidad. No debería permitirse el ejercicio del sacerdocio (masculino o femenino) a quien nunca haya cambiado el pañal a un niño. Debía estar prohibido predicar sobre el amor a quien nunca haya dicho «te quiero» a la persona amada. No debería partir el pan eucarístico quien no haya cocinado una paella en casa invitando a sus amigos.

Habría que tener en cuenta las exigencias pastorales de Timoteo y no entregar ninguna parroquia a quien no demuestre capacidad para gobernar su propia familia: *«El obispo tiene que ser irreprochable, casado una sola vez, sobrio, mesurado, modesto, acogedor de huéspedes, capaz de enseñar, no bebedor ni pendenciero, sino condescendiente, no agresivo ni apegado al dinero; que gobierne bien su propia familia, que eduque bien a sus hijos, porque si uno no sabe gobernar su propia familia, ¿Cómo va a cuidar de la Iglesia de Dios?» (1Tim 3,2-5).*

Antonio, me ha llamado por teléfono, el sábado viene a casa a cenar con nosotros. Somos amigos, nos queremos y disfrutamos compartiendo nuestras vidas. Cuando acostemos a los niños y abramos la botella de Pacharán; mi mujer, Antonio y yo volveremos a brindar por el día en el que el papa Francisco «meta mano al asunto del celibato opcional». Después, él regresará a dormir a la casa parroquial mientras Mónica y yo tomaremos «la última» brindando a la salud de Timoteo. Y es que en asuntos de celibatos y amores, somos equidistantes... ¡pero no tanto!

¡No!, no da lo mismo ser célibe que casado para ejercer el sacerdocio. Debía exigirse la vida en pareja –independientemente del sexo y el cuidado de los hijos--, a todo aquel o aquella que opte a servir a una comunidad.

américa latina

SI ME MATAN RESUCITARÉ EN MI PUEBLO

Fernando Bermúdez

Multitudes de gente de todos los rincones de El Salvador y del resto de Centroamérica peregrinan y oran ante la tumba de Monseñor Romero. Una energía misteriosa emana de su sepulcro. Han transcurrido 35 años de su muerte y hoy se le siente más vivo que nunca. ¿Qué tiene este hombre que sigue despertando la esperanza de todo un pueblo y sobre todo de los pobres y los jóvenes?

Fue un 24 de marzo de 1980. El arzobispo Oscar Romero celebraba la Eucaristía en la iglesia de un hospitalito de enfermos terminales cuando una bala en el corazón acabó con su vida. Su sangre se unió a la sangre de Cristo y su cuerpo roto al del Crucificado y a los crucificados de su pueblo. Romero mezcló su sangre con la de tantos hombres y mujeres masacrados. Fue consciente de que así terminaría su vida, asesinado por las fuerzas oscuras del poder económico y militar. El autor intelectual del crimen fue un

alto jefe del ejército salvadoreño, fanático católico anticomunista.

El delito del obispo Romero fue defender el derecho a la vida de los pobres frente a la poderosa clase oligárquica, insensible ante el hambre y el sufrimiento del pueblo, y frente a un gobierno que asesinaba y masacraba a poblaciones enteras. Romero fue conciencia crítica en la sociedad. Su palabra incomodó a los poderosos. Es por eso que, al igual que Jesús de Nazaret, fue injuriado, amenazado, perseguido y asesinado. Decía: «Una iglesia que no se une a los pobres para hablar en contra de las injusticias que se cometen contra ellos, no es verdadera iglesia de Jesucristo».

Los poderosos creyeron que con matar al arzobispo Romero acabarían con su palabra, esa palabra que fue consuelo y esperanza del pueblo salvadoreño. «Mi voz desaparecerá, pero mi palabra que es Cristo, quedará en los corazones que lo hayan querido acoger», decía. Cuando predicaba en la Catedral se transformaba. En

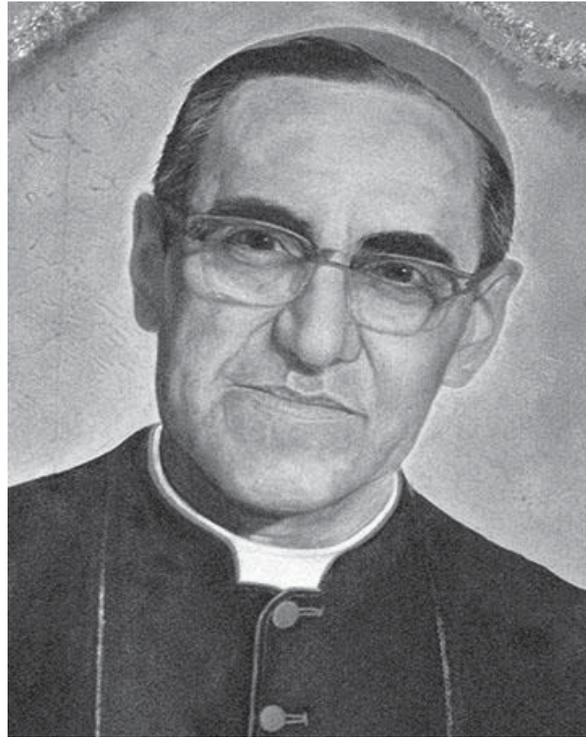


sus homilias a floraban los más hondos sentimientos de su corazón de pastor: la compasión y la indignación, el dolor y el gozo. Decía: «Mis homilias son la voz de este pueblo, la voz de los que no tienen voz.»

Durante sus homilias todo el país permanecía en silencio, pegado a la radio, escuchando su palabra profética. Su mensaje poseía una fuerza irresistible. Era Dios quien hablaba a través de él.

En varias ocasiones los enemigos del pueblo colocaron bombas en la emisora de la Iglesia para apagar su voz; y recibía amenazas de muerte. Pero él decía: «Como Pastor, estoy obligado, por mandato divino, a dar la vida por aquellos que amo, que son todos los salvadoreños incluso a aquellos que vayan a asesinarme... Si me matan, resucitaré en el pueblo». Y en otro momento dijo: «Si llegasen a matarme, sepan que perdono y bendigo a quienes lo hagan... Un obispo morirá, pero la iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás».

Después de 35 años, monseñor Oscar Romero sigue vivo no solo en el pueblo salvadoreño, sino en toda América latina y en la Iglesia universal, haciendo renacer en cada corazón que escucha su palabra, el compromiso por la justicia, la solidaridad y la esperanza en un mundo más humano. Este 23 de mayo será beatificado, aunque en América Latina el pueblo ya lo hizo santo desde su muerte martirial, proclamándolo «San Romero de América». Sus



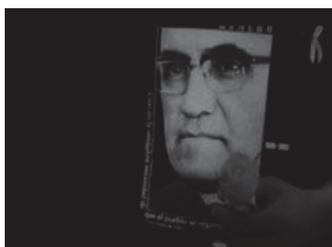
palabras «Si me matan resucitaré en el pueblo salvadoreño» se están cumpliendo. Jóvenes que no le conocieron se entusiasman con su mensaje de fe y de compromiso en la defensa de los Derechos Humanos y en la lucha por otro mundo de justicia y fraternidad.

El que fuera obispo de Chiapas, Samuel Ruiz, en la homilía conmemorativa del 30 aniversario dijo: «Dios lo premió con la palma del martirio y acogió con agrado su

sacrificio colocándolo al lado de la cruz de Jesús. Y Dios, que cumple sus promesas, lo ha resucitado ya en las luchas y en el caminar del pueblo salvadoreño, del pueblo latinoamericano y de los pueblos solidarios del mundo».

El Presidente de la República salvadoreña, Sánchez Cerén, antiguo comandante guerrillero, expresó: «Oscar Romero es el guía espiritual de la nación salvadoreña».

Quienes pretendieron callar su voz, nunca se imaginaron que monseñor Romero resucitaría en el corazón de cada hombre y mujer comprometidos con la causa de Jesús y la construcción de una nueva humanidad. Los poderosos mataron al arzobispo Oscar Arnulfo Romero, pero resucitaron a un santo, San Romero de América, Pastor, Profeta y Mártir, símbolo de una Iglesia comprometida con la justicia y la defensa de los pobres de la tierra.



Una Iglesia que no sufre persecución, sino que está disfrutando los privilegios y el apoyo de las cosas de la tierra -¡tenga miedo!- no es la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Mons. Oscar Romero

BASTA DE TANTO SILENCIO

Los cantos de los niños se siria, que han circulado por el mundo, a la asociación Yahuarcocha de Ecuador, nos han hecho compartir esta reflexión y también derramar lágrimas:

Cantan al mundo, como cantaron los jóvenes que fueron condenados al horno ardiente por el rey nabucodonosor en Babilonia (Daniel, 3, 51...) ante lo cual el papa Francisco, también ha presentado la debida denuncia y solidaridad a la cual nos unimos.

Cantan los niños: mundo danos la infancia - porque no nos haceis caso? - basta de tanto silencio, estamos sufriendo las masacres, los asesinatos.

Mundo, ¿que te hemos hecho para que nos asesinen? ¿os satisface ver como el ejercito asesina a los niños?

De igual manera recordar los 1700 migrantes muertos ahogados en el mar mediterraneo desde enero hasta hoy, que huyen de las guerras fratricidas de Siria, Irak, Libia, y otras costas de Africa

También por nuestros hermanos fallecidos en Nepal, 7000 muertos 15000 heridos, por la fuerza de la naturaleza que ha cobrado el maltrato a la Pachamama y la indiferencia y soberbia de los imperios de parar las emanaciones del bióxido de carbono.

El crimen a las jóvenes de Nigeria causado

por el ejercito islámico Boko Haram, de abuso sexual y devolverlas embarazadas, crímenes que claman al cielo, la justicia divina que llegara a su debido tiempo.

Los disturbios raciales y la xenofobia en Pensilvania, Usa. los 113 asesinados en Siria por el Isis (ejercito islamico) los 6000 muertos en la guerra de Ucrania y otros crímenes de lesa humanidad.

Pensamos que este es el anticristo que viene a destruir la obra de Jesús que nos trajo la paz, el amor, la solidaridad, la alegría de vivir para los niños y todos los seres humanos y no debemos quedarnos callados e impávidos, por lo

menos actuemos en lo que podemos.

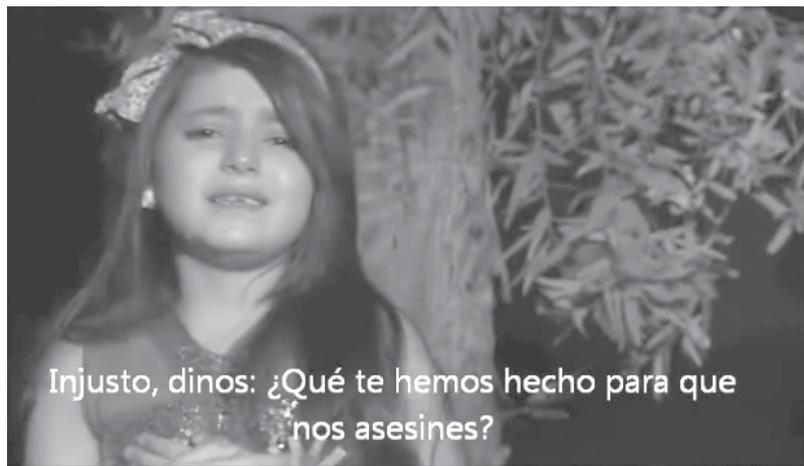
Hagamos oración comunitaria, reunamos nuestras comunidades e iglesias, de manera ecuménica, realicemos eucaristías,

paraliturgias, etc.. movámonos ante los poderes civiles para que levanten la voz fuertemente en los organismos internacionales y actúen contra el mal que avanza.

Es el momento de poner en prueba el ecumenismo dejando atrás los dogmas que nos han separado y han sido obras del anticristo y no de Jesús liberador.

Mario Mullo – Rosa Leiva

Quito, Ecuador, 10 de mayo, 2015,
día de las madres del mundo



<https://www.youtube.com/watch?v=zakvq1usaxg>

asegurando presentes

PACO CRISTINO ha cambiado de vida. Se ha mudado a la «vida buena», que, según muchos, es la mejor. Se ha llevado consigo una carga enorme de amor, de libertad, generosidad y amistades. Lo suyo le costó pero lo logró.

Dos etapas marcadas en su vida le dieron el temple y la esperanza necesarias. Así lo dice él mismo, en el año 2000, en un cuadro-testimonio que conservamos y del que voy a resaltar unas pinceladas:

«Corría el año 80 cuando a un servidor de Vds. le pasan tres cosas muy importantes que me condicionan la vida profesional y sentimental: dejó el ministerio, gano las oposiciones de profesor y contraigo matrimonio civil, porque la dispensa eclesiástica no acababa de llegar de Roma. Y así llega el mes de septiembre y me encuentro dando clase en un instituto de Elche... y a Amelia, mi mujer, le dieron plaza en el Hospital de Elche; la vida parecía sonreírnos a carcajada limpia».

En un salto se vino a Madrid el año 86 y empezaba «aquella nueva etapa de mi vida que encaraba ya con más de 50 años».

En medio del camino surgió la zozobra, el miedo y «el complejazo de culpabilidad, por haber saltado la muralla», lo que «no permitía que nuestra felicidad y satisfacción fueran humanamente completas... y nuestras relaciones sociales normales».

«Pero hete aquí, sigue diciéndonos Cristino, que aparece el MOCEOP y mi ánimo, muy pronto se transforma tanto que yo mismo no me

conocía... me sentía relajado y realizado». «Con qué buena gente me encontré entre los curas casados».

Es verdad, damos fe de sus sinceros sentimientos, de su hablar sosegado y juicioso, de su talante sencillo y hasta poético.

Somos testigos también de sus colaboraciones y aportaciones sensatas y de su trabajo desinteresado en la revista Utopía, en la Cáritas de su parroquia, en las reivindicaciones ciudadanas.

Su Amelia del alma fue su amor compartido y gratificante, su apoyo grande, sobre todo, en aquel tiempo, en que tuvieron que vivir uno en Elche y el otro en Madrid.

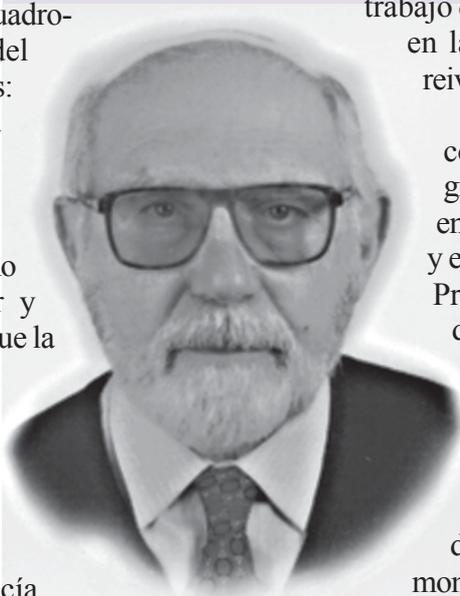
Presentes quedan Paco y Amelia, hoy dolorida, en este rincón de Moceop, que todavía sigue ubicado en la utopía y la ternura y el que nos podemos citar para quedar cuantas veces sean necesarias y así asegurar presentes de hoy y de ayer, presencias de unas y otros, momentos contemporáneos y venideros.

Nos quedamos con la presencia de Cristino en Dios, como él mismo lo expresa en esta oración que nos dejó:

*Te capto en el fulgor resplandeciente,
te admiro en el tapiz de lo creado,
las cosas son un flujo permanente
del grito alegre de mi amor colmado;
pero es la gracia, oh Dios, del inocente,
lo que me mueve al gozo enamorado.*

*Cerca estoy de poniente,
Señor, y sobre todo y cuando quepa,
permutaré tu cielo por mi estepa.*

Andrés Muñoz



QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); **y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación.** El aspecto reivindicativo (*celibato opcional*) fue el aglutinante inicial; **la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- + **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**
- + **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- + **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- + **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- + Los llamados **“ministerios eclesiales”** como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesiales.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia:* ilusión, esperanza, sentido de la vida

- + **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- + **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella,** en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (*Redes Cristianas*), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- + **Ser acogedores** y acompañar a quienes se sienten **excluidos y perseguidos**
- + **Plantear alternativas,** con hechos, a la actual involución eclesial
- + Defender que la **comunidad está por delante** del clérigo
- + Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia.**
- + Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**
- + **Colaborar** con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión.**
- + Defender que los **ministerios no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado
- + Estar cada vez más **abiertos** a las luchas por **la justicia y la solidaridad**
- + Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
- Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
- Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
- Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
- Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía



*La brevedad
es el alma
del ingenio.*

(William Shakespeare)

*No basta
tener
buen ingenio;
lo principal
es aplicarlo bien.*

(René Descartes)



TÚ

Ya sé que de Dios
todo lo que se diga es inadecuado.
No sirven expresiones antiguas
del Dios Altísimo y Todopoderoso.
Hoy se buscan expresiones
que me resultan abstractas,
neutras, impersonales:
la Realidad profunda, la Energía Suprema,
el Todo, el Uno, el totalmente Otro,
el Misterio...

Ya sé que el lenguaje humano es incapaz de nombrarlo.
Los místicos hablan lenguaje de amor:
Amado, Amada, Amor en llamas...
Juan dice Dios es amor.
No es una definición, pero me vale.
No pretendo definirlo
pero sí invocarlo.

Yo no sé cómo rezar
pero Jesús hablaba de él y con él como Padre, Abba.
Padre y Madre son imágenes antropomorfas,
inadecuadas para Dios,
pero hablan de amor
y me valen
para hablarte de Tú.

Deme Orte